

IMPRIMIR

DON JUAN TENORIO

JOSÉ ZORRILLA Y MORAL

**Espacio
Disponibile**

Editado por
elaleph.com

© 1999 – Copyrigh www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

Parte primera

Acto primero

Libertinaje y escándalo

Hostería de Cristóforo Buttarelli.-Puerta en el fondo que da a la calle: mesas, jarros y demás utensilios propios de semejante lugar

Escena primera

DON JUAN, *con antifaz, sentado a una mesa escribiendo;*
BUTTARELLI Y CIUTTI, *a un lado esperando. Al levantarse el telón, se ven pasar por la puerta del fondo Máscaras, Estudiantes y Pueblo con hachones, músicas, etc.*

JUAN. ¡Cuál gritan esos malditos!

Pero, ¡mal rayo me parta
si en concluyendo la carta
no pagan caros sus gritos!

(Sigue escribiendo.)

BUTT. (A CIUTTI)

Buen carnaval.

CIUT. (A BUTTARELLI.)

Buen agosto
para rellenar la arquilla.

5

- es un hombre extraordinario.
- Mas silencio.
- JUAN. *(Cerrando la carta.)*
- Firmo y plego.
- ¿Ciutti?
- CIUT. ¿Señor?
- JUAN. Este pliego
- irá dentro del orario 40
- en que reza doña Inés
- a sus manos a parar.
- CIUT. ¿Hay respuesta que aguardar?
- JUAN. De el diablo con guardapiés
- que la asiste, de su dueña, 45
- que mis intenciones sabe,
- recogerás una llave,
- una hora y una seña:
- y más ligero que el viento
- aquí otra vez.
- CIUT. Bien está. 50
- (Vase.)*

Escena II

DON JUAN, BUTTARELLI

JUAN. Cristóforo, veni quá

BUTT. Eccellenza!

JUAN. Senti.

BUTT. Sento.

Ma ho imparato il castigliano,

se è più facile al signor

la sua lingua...

JUAN. Sí, es mejor; 55

lascia dunque il tuo toscano,

y dime: ¿don Luis Mejía

ha venido hoy?

BUTT. Excelencia,

no está en Sevilla.

JUAN. ¿Su ausencia

dura en verdad todavía? 60

BUTT. Tal creo.

JUAN. ¿Y noticia alguna

no tienes de él?

que ocurrírsele podía.

JUAN. Suprime lo al hecho extraño;

que apostaron me es notorio

a quien haría en un año, 80

con más fortuna, más daño,

Luis Mejía y Juan Tenorio.

BUTT. ¿La historia sabéis?

JUAN. Entera;

por eso te he preguntado

por Mejía.

BUTT. ¡Oh! Me pluguiera 85

que la apuesta se cumpliera,

que pagan bien y al contado.

JUAN. ¿Y no tienes confianza

en que don Luis a esta cita

acuda?

BUTT. ¡Quia! Ni esperanza: 90

el fin del plazo se avanza,

y estoy cierto que maldita

la memoria que ninguno

guarda de ello.

JUAN. Basta ya.

¡Oh!, sí; ese hombre tiene traza
de saberlo a fondo, (.) ¡Pero
qué es esto?
puerta.)

¡Anda! ¡El forastero

110

¡Válgame Dios! ¡Qué bullicio!

chusma... ¡Y cómo la acoquina

¡Cuál corren delante de él!

115

los dos, y anda ya Sevilla

toda revuelta, ¡Miguel!

BUTTARELLI, MIGUEL

MIG.

BUTT.

Presto,

servi una tavola,

120

e del più antico

due bottiglie.

ved si es cabal y de paso

esa dobla, y contestad.

¡Oh, excelencia!

GONZ.

135

a don

BUTT.

Sí.

GONZ.

hoy una cita?

BUTT.

¡Oh! ¿Seréis

GONZ.

¿Quién?

Don

GONZ.

No; pero estar me interesa

en su entrevista.

BUTT.

Esta mesa

en esotra colocaros,

que les daré... ¡Oh! Será escena

145

admiraros.

GONZ.

BUTT.

Son, sin disputa,

- los dos mozos más gentiles
de España.
- GONZ. Sí, y los más viles
también.
- BUTT. ¡Bah! Se les imputa 150
cuanto malo se hace hoy día;
mas la malicia lo inventa,
pues nadie paga su cuenta
como Tenorio y Mejía.
- GONZ. ¡Ya!
- BUTT. Es afán de murmurar, 155
porque conmigo, señor,
ninguno lo hace mejor,
y bien lo puedo jurar.
- GONZ. No es necesario: mas...
- BUTT. ¿Qué?
- GONZ. Quisiera yo ocultamente 160
verlos, y sin que la gente
me reconociera.
- BUTT. A fe
que eso es muy fácil, señor.

Las fiestas de carnaval,

165

permiten, sin deshonor

de un antifaz, y bajo él,

¿quién sabe, hasta descubrirse,

170

GONZ.

contiguo...

BUTT.

aquí.

GONZ.

el antifaz.

BUTT.

Escena VI

GONZALO

No cabe en mi corazón

que tal hombre pueda haber,

y no quiero cometer

Yo mismo indagar prefiero

la verdad..., mas, a ser cierta 180
la apuesta, primero muerta
que esposa suya la quiero.
No hay en la tierra interés
que, si la daña, me cuadre;
primero seré buen padre, 185
buen caballero después.
Enlace es de gran ventaja,
mas no quiero que Tenorio
del velo del desposorio
la recorte una mortaja. 190

Escena VII

DON GONZALO; BUTTARELLI, *que trae un antifaz*

BUTT. Ya está aquí.
GONZ. Gracias, patrón:
¿Tardarán mucho en llegar?
BUTT. Si vienen no han de tardar:
cerca de las ocho son.
GONZ. ¿Ésa es hora señalada? 195
BUTT. Cierra el plazo, y es asunto

Don Juan Tenorio

- de perder, quien no esté a punto
de la primer campanada.
- GONZ. Quiera Dios que sea una chanza,
y no lo que se murmura. 200
- BUTT. No tengo aún por muy segura
de que cumplan, la esperanza;
pero si tanto os importa
lo que ello sea saber,
pues la hora está al caer, 205
la dilación es ya corta.
- GONZ. Cúbrome, pues, y me siento.
(Se sienta en una mesa a la derecha y se pone el antifaz.)
- BUTT. (Curioso el viejo me tiene
del misterio con que viene...
Y no me quedo contento 210
hasta saber quién es él.)
(Limpia y trajina, mirándole de reojo.)
- GONZ. (¡Que un hombre como yo tenga
que esperar aquí, y se avenga
con semejante papel!
En fin, me importa el sosiego 215
de mi casa, y la ventura

de una hija sencilla y pura,
y no es para echarlo a juego.)

Escena VIII

DON GONZALO, BUTTARELLI; DON DIEGO, *a la puerta del fondo*

- DIEGO. La seña está terminante,
aquí es: bien me han informado; 220
llego, pues.
- BUTT. ¿Otro embozado?
- DIEGO. ¿Ha de esta casa?
- BUTT. Adelante.
- DIEGO. ¿La hostería del Laurel?
- BUTT. En ella estáis, caballero.
- DIEGO. ¿Está en casa el hostelero? 225
- BUTT. Estáis hablando con él.
- DIEGO. ¿Sois vos Buttarelli?
- BUTT. Yo.
- DIEGO. ¿Es verdad que hoy tiene aquí
Tenorio una cita?
- BUTT. Sí.
- DIEGO. ¿Y ha acudido a ella?

Don Juan Tenorio

BUTT. No. 230

DIEGO. Pero ¿acudirá?

BUTT. No sé.

DIEGO. ¿Le esperáis vos?

BUTT. Por si acaso
venir le place.

DIEGO. En tal caso,
yo también le esperaré.

(Se sienta en el lado opuesto a DON GONZALO.)

BUTT. ¿Que os sirva vianda alguna 235
queréis mientras?

DIEGO. No: tomad.

(Dale dinero.)

BUTT. Excelencia!

DIEGO. Y excusad
conversación importuna.

BUTT. Perdonad.

DIEGO. Vais perdonado:
dejadme, pues.

BUTT. (¡Jesucristo! 240

En toda mi vida he visto
hombre más mal humorado.)

¿vos por aquí?

CENT. Sí, Cristófano.

¿Cuándo aquí, sin mi presencia, 260

tuvieron lugar las orgias

que han hecho raya en la época?

BUTT. Como ha tanto tiempo ya

que no os he visto...

CENT. Las guerras

del emperador, a Túnez 265

me llevaron; mas mi hacienda

me vuelve a traer a Sevilla;

y, según lo que me cuentan,

llego lo más a propósito

para renovar añejas 270

amistades. Conque apróntanos

luego unas cuantas botellas,

y en tanto que humedecemos

la garganta, verdadera

relación haznos de un lance 275

sobre el cual hay controversia.

BUTT. Todo se andará; mas antes

dejadme ir a la bodega.

- se puede apostar por él. 295
- CENT. Pues el capitán Centellas
pone por don Juan Tenorio
cuanto tiene.
- AVELL. Pues se acepta
por don Luis, que es muy mi amigo.
- CENT. Pues todo en contra se arriesga; 300
porque no hay como Tenorio
otro hombre sobre la tierra,
y es proverbial su fortuna
y extremadas sus empresas.

Escena XI

DICHOS, BUTTARELLI, *con botellas*

- BUTT. Aquí hay Falerno, Borgoña, 305
Sorrento.
- CENT. De lo que quieras
sirve, Cristóforo, y dinos:
¿qué hay de cierto en una apuesta
por don Juan Tenorio ha un año
y don Luis Mejía hecha? 310
- BUTT. Señor capitán, no sé

tan a fondo la materia
que os pueda sacar de dudas,

VARIOS. Habla, habla.

Yo, la verdad,
aunque fue en mi casa mesma

pusieron tan larga fecha
a su plazo, creí siempre

320

así es, que ni aun me acordaba

Mas esta tarde, sería
el anocheecer apenas,

325

pidiéndome que le diera

una carta: y a sus letras
atento no más, me dio

330

con un paje que traía,

paisano mío, de Génova.

No saqué nada del paje,

que es, ¡por Dios!, muy brava pesca;

mas cuando su amo acababa 335

su carta, le envió con ella

a quien iba dirigida.

El caballero, en mi lengua

me habló, y me pidió noticias

de don Luis. Dijo que entera 340

sabía de ambos la historia,

y que tenía certeza

de que al menos uno de ellos

acudiría a la apuesta.

Yo quise saber más de él, 345

mas púsome dos monedas

de oro en la mano, diciéndome

así, como a la deshecha:

«Y por si acaso los dos

al tiempo aplazado llegan, 350

ten prevenidas para ambos

tus dos mejores botellas.»

Largóse sin decir más,

y yo, atento a sus monedas,

355

donde apostaron, la mesa.

vedla allí con dos sillas,

dos copas y dos botellas.

Pues, señor, no hay que dudar;

era don

CENT. Don Juan era.

AVELL. ¿Tú no le viste la cara?

¡Si la traía cubierta

con un antifaz!

¿tú a los dos no les recuerdas?

¿O no sabes distinguir

a las gentes por sus señas

lo mismo que por sus caras?

Pues confieso mi torpeza;

no le supe conocer,

370

Pero silencio.

¿Qué pasa?

hidalgo.

(A JUAN.)

Lo mismo digo,

tengo yo esotra pagada.

JUAN. 385

LUIS.

JUAN. Luego, sois don

LUIS. Seréis, pues, don

JUAN. Puede ser.

Vos lo decís.

JUAN.

LUIS. No.

390

LUIS.

JUAN. Yo soy don

(Quitándose la máscara.)

LUIS. Luis.

*(Se descubren y se sientan. EL CAPITÁN CENTELLAS,
y algunos otros se van a ellos y les
saludan, abrazan y dan la mano, y hacen otras semejantes muestras
DON JUAN Y DON las aceptan
cortésmente.)*

va el escándalo conmigo.

¡Eh! Y esos dos ¿no se llegan
a escuchar? Vos.

Por DON y DON

DIEGO. Yo estoy bien.

¿Y Vos?

GONZ. 415

LUIS.

(Se sientan todos alrededor de la mesa en que están LUIS
MEJÍA DON JUAN TENORIO.)

¿Estamos listos?

LUIS.

JUAN. Como quien somos cumplimos.

Veamos, pues, lo que hicimos.

JUAN.

LUIS. *(Lo hacen.)* 420

La apuesta fue...

LUIS.

dije que en España entera
no habría nadie que hiciera

JUAN. Y siendo contradictorio

Don Juan Tenorio

- al vuestro mi parecer,
yo os dije: Nadie hade hacer
lo que hará don Juan Tenorio.
¿No es así?
- LUIS. Sin duda alguna:
y vinimos a apostar 430
quién de ambos sabría obrar
peor, con mejor fortuna,
en el término de un año;
juntándonos aquí hoy
a probarlo
- JUAN. Y aquí estoy. 435
- LUIS. Y yo.
- CENT. ¡Empeño bien extraño,
por vida mía!
- JUAN. Hablad, pues.
- LUIS. No, vos debéis empezar.
- JUAN. Como gustéis, igual es,
que nunca me hago esperar. 440
Pues, señor, yo desde aquí,
buscando mayor espacio
para mis hazañas, di

tiene el placer un palacio. 445

antigua y clásica tierra,
y en ella el emperador,

díjeme: «¿Dónde mejor? 450

hay pendencias y amoríos.»
Di, pues, sobre Italia luego,

amores y desafíos. 455

fijé, entre hostil y amatorio,
en mi puerta este cartel:

Juan Tenorio

para quien quiera algo de él.»

De aquellos días la historia
a
remítome a la memoria
que dejé allí, y de mi gloria

podéis juzgar por mi anuncio. 465

Las romanas, caprichosas,
las costumbres, licenciosas,
yo, gallardo y calavera:

¿quién a cuento redujera
mis empresas amorosas? 470

Salí de Roma, por fin,
como os podéis figurar:
con un disfraz harto ruin,
y a lomos de un mal rocín,
pues me querían ahorcar. 475

Fui al ejército de España;
mas todos paisanos míos,
soldados y en tierra extraña,
dejé pronto su compañía
tras cinco o seis desafíos. 480

Nápoles, rico vergel
de amor, de placer emporio,
vio en mi segundo cartel:
*«Aquí está don Juan Tenorio,
y no hay hombre para él . 485*

Desde la princesa altiva

a la que pesca en ruin barca,

y a cualquier empresa abarca,

si en oro o valor estriba.

Búsquenle los reñidores;

cérquenle los jugadores;

a ver si hay quien le aventaje

en juego, en lid o en amores.»

Esto escribí; y en medio año

que mi presencia gozó

no hay escándalo ni engaño

en que no me hallara yo.

Por donde quiera que fui,

la razón atropellé,

a la justicia burlé,

y a las mujeres vendí.

Yo a las cabañas bajé,

yo a los palacios subí,

yo los claustros escalé,
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí. 510

Ni reconocí sagrado,
ni hubo ocasión ni lugar
por mi audacia respetado;
ni en distinguir me he parado
al clérigo del seglar. 515

A quien quise provoqué,
con quien quiso me batí,
y nunca consideré
que pudo matarme a mí
aquel a quien yo maté. 520

A esto don Juan se arrojó,
y escrito en este papel
está cuanto consiguió:
y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él. 525

LUIS. Leed, pues.

JUAN. No; oigamos antes
vuestros bizarros extremos,
y si traéis terminantes

vuestras notas comprobantes,

lo escrito cotejaremos.

LUIS. Decís bien; cosa es que está,

Juan, muy puesta en razón;

aunque, a mi ver, poco irá

JUAN. Empezad, pues.

Allá va.

535

a mi aliento empresas grandes,

dije: « ¿

de amor y lides en pos,

que vaya mejor que a Flandes?

Allí, puesto que empeñadas

guerras hay, a mis deseos

ocasiones extremadas

de riñas y galanteos.»

Y en Flandes conmigo di,

mas con tan negra fortuna,

todo mi caudal perdí,
dobla a dobla, una por una. 550

En tan total carestía
mirándome de dineros,
de mí todo el mundo huía;
mas yo busqué compañía
y me uní a unos bandoleros. 555

Lo hicimos bien, ¡voto a tal!,
y fuimos tan adelante,
con suerte tan colosal,
que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal. 560

¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen Obispo
bajó a presidir el coro,
y aún de alegría me crispo
al recordar su tesoro. 565

Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitán, avaro,
puso mi parte en secuestro:
reñimos, fui yo más diestro,
y le crucé sin reparo. 570

capitán, por más valiente:

juréles yo amistad franca:

huí, y les dejé sin blanca.

575

de que quien roba al ladrón

ha cien años de perdón,

mirando a mi salvación.

580

mas un provincial jerónimo,

me conoció, y al momento

me delató en un anónimo,

Compré a fuerza de dinero

la libertad y el papel;

al fraile, le envié certero

una bala envuelta en él.

Salté a Francia. ¡Buen país!,

y como en Nápoles vos,
puse un cartel en París
diciendo: «*Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.*» 595

*Parará aquí algunos meses,
Y no trae más intereses
ni se aviene a más empresas,
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses.»* 600

Esto escribí; y en medio año
que mí presencia gozó
París, no hubo lance extraño,
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo. 605

Mas, como don Juan, mi historia
también a alargar renuncio;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio. 610

Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,

a la justicia burlé,
y a las mujeres vendí. 615

Mi hacienda llevo perdida
tres veces: mas se me antoja
reponerla, y me convida
mi boda comprometida
con doña Ana de Pantoja. 620

Mujer muy rica me dan,
y mañana hay que cumplir
los tratos que hechos están;
lo que os advierto, don Juan,
por si queréis asistir. 625

A esto don Luis se arrojó,
y escrito en este papel
está lo que consiguió:
y lo que él aquí escribió,
mantenido está por él. 630

JUAN. La historia es tan semejante
que está en el fiel la balanza,
mas vamos a lo importante,
que es el guarismo a que alcanza

- el papel: conque adelante. 635
- LUIS. Razón tenéis, en verdad.
Aquí está el mío: mirad,
por una línea apartados
traigo los nombres sentados,
para mayor claridad. 640
- JUAN. Del mismo modo arregladas
mis cuentas traigo en el mío:
en dos líneas separadas,
los muertos en desafío,
y las mujeres burladas. 645
Contad.
- LUIS. Contad.
- JUAN. Veinte y tres.
- LUIS. Son los muertos. A ver vos.
¡Por la cruz de San Andrés!
Aquí sumo treinta y dos.
- JUAN. Son los muertos.
- LUIS. Matar es. 650
- JUAN. Nueve os llevo.
- LUIS. Me vencéis.
Pasemos a las conquistas.

JUAN.

LUIS. Y yo sumo en vuestras listas

JUAN. Pues perdéis.

LUIS. ¡Es increíble, don

JUAN. Si lo dudáis, apuntados

que si fueren preguntados
os lo testificarán.

LUIS. ¡Oh! Y vuestra lista es cabal.

Desde una princesa real
a la hija de un pescador,

toda la escala social. 665

LUIS. Sólo una os falta en justicia.

¿Me la podéis señalar?

LUIS.

que esté para profesar. 670

¡Bah! Pues yo os complaceré
doblemente, porque os digo

- que a la novicia uniré
la dama de algún amigo
que para casarse esté. 675
- LUIS. ¡Pardiez, que sois atrevido!
- JUAN. Yo os lo apuesto si queréis.
- LUIS. Digo que acepto el partido.
Para darlo por perdido,
¿queréis veinte días?
- JUAN. Seis. 680
- LUIS. ¡Por Dios, que sois hombre extraño!
¿cuántos días empleáis
en cada mujer que amáis?
- JUAN. Partid los días del año
entre las que ahí encontráis. 685
Uno para enamorarlas,
otro para conseguirlas,
otro para abandonarlas,
dos para sustituirlas
y una hora para olvidarlas. 690
Pero, la verdad a hablaros,
pedir más no se me antoja,
porque, pues vais a casaros,

mañana pienso
a doña Ana de 695

LUIS.

JUAN. Don

LUIS. Ved, don

JUAN. Lo que he de lograr, don

LUIS. ¿ (Llamando.)

GASTÓN.

LUIS. Ven acá. 700

DON LUIS GASTÓN y éste se va

JUAN. ¿

CIUT. ¿Señor?

(DON JUAN *habla en secreto con* y éste se va
precipitadamente.)

LUIS. ¿Estáis en lo dicho?

Sí.

LUIS.

JUAN. Pues va.

(DON *levantándose de la mesa en que ha permanecido*
inmóvil durante la escena anterior, se afronta con y
DON

veros me avergonzó.

JUAN.

que no sé cómo he tenido 725

sin asentarte la mano!

Pero di pronto quién eres,

de arrancarte el antifaz 730

GONZ. ¡Don Juan!

¡Pronto!

GONZ. Mira, pues.

JUAN. Gonzalo!

GONZ.

Y adiós, don Juan: mas desde hoy

Inés. 735

en que se case con vos,

el sepulcro, ¡juro a Dios!,

JUAN. Me hacéis reír, don 740

pues venirme a provocar,

es como ir a amenazar

a un león con un mal palo.

Y pues hay tiempo, advertir

os quiero a mi vez a vos,

745

que o me la dais, o ¡por Dios,

que a quitárosla he de ir!

GONZ. ¡Miserable!

JUAN. Dicho está:

sólo una mujer como ésta

me falta para mi apuesta;

750

ved, pues, que apostada va.

(DON DIEGO levantándose de la mesa en que ha permanecido encubierto mientras la escena anterior, baja al centro de la escena, encarándose con DON JUAN.)

DIEGO. No puedo más escucharte,

vil don Juan, porque recelo

que hay algún rayo en el cielo

preparado a aniquilarte.

755

¡Ah...! No pudiendo creer

lo que de ti me decían,

confiando en que mentían,

te vine esta noche a ver.

- Pero te juro, malvado, 760
que me pesa haber venido
para salir convencido
de lo que es para ignorado.
Sigue, pues, con ciego afán
en tu torpe frenesí, 765
mas nunca vuelvas a mí;
no te conozco, don Juan.
- JUAN. ¿Quién nunca a ti se volvió,
ni quién osa hablarme así,
ni qué se me importa a mí
que me conozcas o no?
- DIEGO. Adiós, pues: mas no te olvides
de que hay un Dios justiciero.
- JUAN. Ten. (*Deteniéndole.*)
- DIEGO. ¿Qué quieres?
- JUAN. Verte quiero.
- DIEGO. Nunca, en vano me lo pides. 775
- JUAN. ¿Nunca?
- DIEGO. No.
- JUAN. Cuando me cuadre.

Don Juan Tenorio

- DIEGO. ¿Cómo?
- JUAN. Así. (*Le arranca el antifaz.*)
- TODOS. ¡Don Juan!
- DIEGO. ¡Villano!
- ¡Me has puesto en la faz la mano!
- JUAN. ¡Válgame Cristo, mi padre!
- DIEGO. Mientes, no lo fui jamás. 780
- JUAN. ¡Reportaos, con Belcebú!
- DIEGO. No, los hijos como tú
 son hijos de Satanás.
 Comendador, nulo sea
 lo hablado.
- GONZ. Ya lo es por mí; 785
 vamos.
- DIEGO. Sí, vamos de aquí
 donde tal monstruo no vea.
 Don Juan, en brazos del vicio
 desolado te abandono:
 me matas..., mas te perdono 790
 de Dios en el santo juicio.
- (*Vanse poco a poco DON DIEGO y DON GONZALO.*)
- JUAN. Largo el plazo me ponéis:

mas ved que os quiero advertir
que yo no os he ido a pedir
jamás que me perdonéis. 795
Conque no paséis afán
de aquí en adelante por mí,
que como vivió hasta aquí,
vivirá siempre don Juan.

Escena XIII

DON JUAN, DON LUIS, CENTELLAS, AVELLANEDA,
BUTTARELLI, CURIOSOS, MÁSCARAS

JUAN. ¡Eh! Ya salimos del paso: 800
y no hay que extrañar la homilia;
son pláticas de familia,
de las que nunca hice caso.
Conque lo dicho, don Luis,
van doña Ana y doña Inés 805
en apuesta.

LUIS. Y el precio es
la vida.

JUAN. Vos lo decís:
vamos.

Don Juan Tenorio

LUIS. Vamos.

(Al salir se presenta una ronda, que les detiene.)

Escena XIV**DICHOS, UNA RONDA DE ALGUACILES**

ALGUACIL. ¡Alto allá!

¿Don Juan Tenorio?

JUAN. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

JUAN. ¿Soñando estoy? 810

¿Por qué?

ALGUACIL. Después lo verá.

LUIS *(Acercándose a DON JUAN y riéndose.)*

Tenorio no lo extrañéis,
pues mirando a lo apostado,
mi paje os ha delatado,
para que vos no ganéis. 815

JUAN. ¡Hola! Pues no os suponía
con tal despejo, ¡pardiez!

LUIS. Id, pues, que por esta vez,
don Juan, la partida es mía.

JUAN. Vamos, pues.

(Al salir, les detiene otra ronda que entra en la escena.)

Escena XV

DICHOS, UNA RONDA

ALGUACIL. (*Que entra.*)

¡Ténganse allá! 820

¿Don Luis Mejía?

LUIS. Yo soy.

ALGUACIL. Sed preso.

LUIS. ¿Soñando estoy?

¡Yo preso!

JUAN. (*Soltando la carcajada.*)

¡Ja, ja, ja, ja!

Mejía, no lo extrañéis,
pues mirando a lo apostado,

825

mi paje os ha delatado
para que no me estorbéis.

LUIS. Satisfecho quedaré

aunque ambos muramos.

JUAN. Vamos.

Conque, señores, quedamos 830

en que la apuesta está en pie.

(Las rondas se llevan a DON JUAN y a DON LUIS; muchos los siguen. EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA y sus amigos, quedan en la escena mirándose unos a otros.)

Escena XVI

EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA, CURIOSOS

AVELL. ¡Parece un juego ilusorio!

CENT. ¡Sin verlo no lo creería!

AVELL. Pues yo apuesto por Mejía.

CENT. Y yo pongo por Tenorio.

835

Acto segundo

Destreza

Exterior de la casa de DOÑA ANA, *vista por una esquina. Las dos paredes que forman el ángulo, se prolongan igualmente por ambos lados, dejando ver en la de la derecha una reja, y en la izquierda, una reja y una puerta*

Escena Primera

DON LUIS MEJÍA, *embozado*

Ya estoy frente de la casa

de doña Ana, y es preciso

Que esta noche tenga aviso

de lo que en Sevilla pasa.

No di con persona alguna,

840

por dicha mía... ¡Oh, qué afán!

Pero ahora, señor don Juan,

cada cual con su fortuna.

Si honor y vida se juega,

mi destreza y mi valor,

845

por mi vida y por mi honor,

jugarán...; mas alguien llega.

- PASC. Sí.
- ¿Quién no le conoce aquí?
- Mas, según públicas voces,
- estabais presos los dos.
- Vamos, ¡lo que el vulgo miente! 865
- LUIS. Ahora acertadamente
- habló el vulgo: y ¡juro a Dios
- que, a no ser porque mi primo,
- el tesorero real,
- quiso fiarme, Pascual, 870
- pierdo cuanto más estimo!
- PASC. ¿Pues cómo?
- LUIS. ¿En servirme estás?
- PASC. Hasta morir.
- LUIS. Pues escucha.
- Don Juan y yo en una lucha
- arriesgada por demás 875
- empeñados nos hallamos;
- pero, a querer tú ayudarme,
- más que la vida salvarme
- puedes.

que en qué te metes no sabes!

PASC. apreturas más graves
me he visto, y no salí mal.

Estriba en lo perentorio 920

PASC. Más que un buen aragonés.

Todos esos lenguaraces,
espadachines de oficio,
no son más que frontispicio
y de poca alma capaces.

tienen lengua, y tienen manos
para osar a los ancianos
o apalear a mercaderes.
Mas cuando una buena espada,

con la muerte les convida,
todo su valor es nada.
Y sus empresas y bullas
se reducen todas ellas,

Y, en fin, o paso en la casa
la noche, o tomo la calle,
aunque la justicia me halle.

PASC. Señor don Luis, eso pasa
de terquedad, y es capricho 980
que dejar os aconsejo,
y os irá bien.

LUIS. No lo dejo,
Pascual.

PASC. ¡Don Luis!

LUIS. Está dicho.

PASC. ¡Vive Dios! ¿Hay tal afán?

LUIS. Tú dirás lo que quisieres, 985
mas yo fío en las mujeres
mucho menos que en don Juan;
y pues lance es extremado
por dos locos emprendido,
bien será un loco atrevido 990
para un loco desalmado.

PASC. Mirad bien lo que decís,
porque yo sirvo a doña Ana

desde que nació, y mañana

Luis. 995

Pascual, esa hora llegada
y ese derecho adquirido,

y la haré ser bien casada.

Mas en tanto...

No habléis más.

Yo os conozco desde niños,
y sé lo que son cariños,

Oid: mi cuarto es sobrado
para los dos: dentro de él
quedad; mas palabra fiel
dadme de

LUIS. Te la doy.

Y hasta mañana

nos quedaremos en vela. 1010

Y se salvará doña Ana.

Sea.

LUIS. Pues vamos.

PASC. Luis, hasta luego pues.

LUIS.

Escena III

LUIS

Jamás tal desasosiego
tuve. Paréceme que es
esta noche hora menguada

Presentimiento, qué estrago
teme mi alma acongojada.
¡Por Dios que nunca pensé
que a doña
ni por ninguna sentí
lo que por ella...! ¡Oh! Y a fe

Juan me amedrenta,

1040

Parece que le asegura
Satanás en cuanto intenta.

y téngome para mí
que si me aparto de aquí,

me burla, pese a Pascual.

Y aunque me tenga por necio,

quiero entrar; que con don Juan

las preocupaciones no están

1050

para vistas con desprecio.

(Llama a la ventana.)

Escena IV

DON LUIS, DOÑA ANA

ANA. ¿Quién va?

LUIS. ¿No es Pascual?

ANA. ¡Don Luis!

LUIS. Doña Ana.

ANA. ¿Por la ventana
llamas ahora?

LUIS. ¡Ay, doña Ana,
cuán a buen tiempo salís!

1055

ANA. Pues ¿qué hay, Mejía?

LUIS. Un empeño
por tu beldad, con un hombre
que temo.

Don Juan Tenorio

- CIUT. Todos los he concluido
mejor que pude esperar. 1095
- JUAN. ¿La beata...?
- CIUT. Ésta es la llave
de la puerta del jardín,
que habrá que escalar al fin,
pues como usarced ya sabe,
las tapias de ese convento 1100
no tienen entrada alguna.
- JUAN. Y ¿te dio carta?
- CIUT. Ninguna;
me dijo que aquí al momento
iba a salir de camino;
que al convento se volvía, 1105
y que con vos hablaría.
- JUAN. Mejor es.
- CIUT. Lo mismo opino.
- JUAN. ¿Y los caballos?
- CIUT. Con silla
y freno los tengo ya.
- JUAN. ¿Y la gente?
- CIUT. Cerca está. 1110

- JUAN. Bien, Ciutti; mientras Sevilla
tranquila en sueño reposa
creyéndome encarcelado,
otros dos nombres añadido
a mi lista numerosa. 1115
- ¡Ja!, ¡ja!
- CIUT. ¡Señor...!
- JUAN. ¿Qué?
- CIUT. ¡Callad!
- JUAN. ¿Qué hay, Ciutti?
- CIUT. Al doblar la esquina,
en esa reja vecina
he visto a un hombre.
- JUAN. Es verdad:
pues ahora sí que es mejor 1120
el lance: ¿y si es ése?
- CIUT. ¿Quién?
- JUAN. Don Luis.
- CIUT. Imposible.
- JUAN. ¡Toma!
¿No estoy yo aquí?

Don Juan Tenorio

- CIUT. Diferencia
va de él a vos.
- JUAN. Evidencia
lo creo, Ciutti; allí asoma 1125
tras de la reja una dama.
- CIUT. Una criada tal vez.
- JUAN. Preciso es verlo, ¡pardiez!,
no perdamos lance y fama.
Mira, Ciutti: a fuer de ronda 1130
tú con varios de los míos
por esa calle escurriós,
dando vuelta a la redonda
a la casa.
- CIUT. Y en tal caso
cerrará ella.
- JUAN. Pues con eso, 1135
ella ignorante y él preso,
nos dejarán franco el paso.
- CIUT. Decís bien.
- JUAN. Corre y atájale,
que en ello el vencer consiste.
- CIUT. ¿Mas si el truhán se resiste? 1140

JUAN. Entonces, de un tajo, rájale.

Escena VI

DON JUAN, DOÑA ANA, DON LUIS

LUIS. ¿Me das, pues, tu asentimiento?

ANA. Consiento.

LUIS. ¿Complácesme de ese modo?

ANA. En todo. 1145

LUIS. Pues te velaré hasta el día.

ANA. Sí, Mejía.

LUIS. Páguete el cielo, Ana mía,
satisfacción tan entera.

ANA. Porque me juzgues sincera, 1150
consiento en todo, Mejía.

LUIS. Volveré, pues, otra vez.

ANA. Sí, a las diez.

LUIS. ¿Me aguardarás, Ana?

ANA. Sí.

LUIS. Aquí. 1155

ANA. Y tú estarás puntual, ¿eh?

LUIS. Estaré.

Don Juan Tenorio

- ANA. La llave, pues, te daré.
- LUIS. Y dentro yo de tu casa,
venga Tenorio.
- ANA. Alguien pasa. 1160
A las diez.
- LUIS. *Aquí estaré.*

Escena VII

DON JUAN, DON LUIS

- LUIS. Mas se acercan. ¿Quién va allá?
- JUAN. Quien va.
- LUIS. De quien va así, ¿qué se infiere?
- JUAN. Que quiere. 1165
- LUIS. ¿Ver si la lengua le arranco?
- JUAN. El paso franco.
- LUIS. Guardado está.
- JUAN. ¿Y soy yo manco?
- LUIS. Pidiéraislo en cortesía.
- JUAN. Y ¿a quién?
- LUIS. A don Luis Mejía, 1170
- JUAN. *Quien va, quiere el paso franco,*
- LUIS. ¿Conocéisme?

- JUAN. Sí.
- LUIS. ¿Y yo a vos?
- JUAN. Los dos.
- LUIS. Y ¿en qué estriba el estorballe?
- JUAN. En la calle. 1175
- LUIS. ¿De ella los dos por ser amos?
- JUAN. Estamos.
- LUIS. Dos hay no más que podamos
necesitarle a la vez.
- JUAN. Lo sé.
- LUIS. ¡Sois don Juan!
- JUAN. ¡Pardiez! 1180
- los dos ya en la calle estamos.*
- LUIS. ¿No os prendieron?
- JUAN. Como a vos.
- LUIS. ¡Vive Dios!
Y ¿huisteis?
- JUAN. Os imité.
¿Y qué? 1185
- LUIS. Que perderéis.
- JUAN. No sabemos.

Don Juan Tenorio

LUIS. Lo veremos.

JUAN. La dama entrambos tenemos
sitiada, y estáis cogido.

LUIS. Tiempo hay.

JUAN. Para vos perdido. 1190

LUIS. *¡Vive Dios, que lo veremos!*

(DON LUIS *desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.*)

JUAN. Señor don Luis, vedlo, pues.

LUIS. Traición es.

JUAN. La boca...

(*A los suyos, que se la tapan a DON LUIS.*)

LUIS. ¡Oh!

JUAN. (*Le sujetan los brazos.*)

Sujeto atrás:

más. 1195

La empresa es, señor Mejía,

como mía.

Encerrádmele hasta el día.

(*A los suyos.*)

La apuesta está ya en mi mano.

(*A DON LUIS.*)

Adiós, don Luis: si os la gano, 1200

traición es; mas como mía.

Escena VIII

DON JUAN

Buen lance, ¡viven los cielos!

Éstos son los que dan fama:

mientras le soplo la dama

él se arrancará los pelos 1205

encerrado en mi bodega.

¿Y ella? Cuando crea hallarse

con él..., ¡ja!, ¡ja! ¡Oh!, y quejarse

no puede; limpio se juega.

A la cárcel le llevé 1210

y salió; llevóme a mí,

y salí; hallarnos aquí

era fuerza..., ya se ve:

su parte en la grave apuesta

defendía cada cual. 1215

Mas con la suerte está mal

Mejía, y también pierde ésta.

Sin embargo, y por si acaso,
no es demás asegurarse
de Lucía, a desgraciarse 1220
no vaya por poco el paso.
Mas por allí un bulto negro
se aproxima..., y, a mi ver,
es el bulto una mujer.
¿Otra aventura? Me alegre. 1225

Escena IX

DON JUAN, BRÍGIDA

BRÍG. ¿Caballero?
JUAN. ¿Quién va allá?
BRÍG. ¿Sois don Juan?
JUAN. ¡Por vida de...!
¡Si es la beata! ¡Y a fe
que la había olvidado ya!
Llegaos, don Juan soy yo. 1230
BRÍG. ¿Estáis solo?
JUAN. Con el diablo.
BRÍG. ¡Jesucristo!
JUAN. Por vos lo hablo.

que irá como una cordera

tras vos.

JUAN. ¡Tan fácil te ha sido!

BRÍG. ¡Bah! Pobre garza enjaulada, 1250

dentro la jaula nacida,

¿qué sabe ella si hay más vida

ni más aire en que volar?

Si no vio nunca sus plumas

del sol a los resplandores, 1255

¿qué sabe de los colores

de que se puede ufanar?

No cuenta la pobrecilla

diez y siete primaveras,

y aún virgen a las primeras 1260

impresiones del amor,

nunca concibió la dicha

fuera de su pobre estancia,

tratada desde su infancia

con cauteloso rigor. 1265

Y tantos años monótonos

de soledad y convento

tenían su pensamiento

- ceñido a punto tan ruin,
a tan reducido espacio, 1270
y a círculo tan mezquino,
que era el claustro su destino
y el altar era su fin.
«Aquí está Dios», la dijeron;
y ella dijo: «Aquí le adoro.» 1275
«Aquí está el claustro y el coro.»
Y pensó: «No hay más allá.»
Y sin otras ilusiones
que sus sueños infantiles,
pasó diez y siete abriles 1280
sin conocerlo quizá.
- JUAN. ¿Y está hermosa?
BRÍG. ¡Oh! Como un ángel.
JUAN. ¿Y la has dicho...?
BRÍG. Figuraos
si habré metido mal caos
en su cabeza, don Juan. 1285
La hablé del amor, del mundo,
de la corte y los placeres,

de cuánto con las mujeres
erais pródigo y galán.

La dije que erais el hombre 1290

por su padre destinado
para suyo: os he pintado
muerto por ella de amor,
desesperado por ella

y por ella perseguido, 1295

y por ella decidido
a perder vida y honor.

En fin, mis dulces palabras,
al posarse en sus oídos,

sus deseos mal dormidos 1300

arrastraron de sí en pos;
y allá dentro de su pecho
han inflamado una llama
de fuerza tal, que ya os ama
y no piensa más que en vos. 1305

JUAN. Tan incentiva pintura
los sentidos me enajena,
y el alma ardiente me llena
de su insensata pasión.

- Empezó por una apuesta, 1310
siguió por un devaneo,
engendró luego un deseo,
y hoy me quema el corazón.
Poco es el centro de un claustro,
¡al mismo infierno bajara, 1315
y a estocadas la arrancara
de los brazos de Satán!
¡Oh! Hermosa flor, cuyo cáliz
al rocío aún no se ha abierto,
a trasplantarte va al huerto 1320
de sus amores don Juan.
¿Brígida?
BRÍG. Os estoy oyendo,
y me hacéis perder el tino:
yo os creía un libertino
sin alma y sin corazón. 1325
JUAN. ¿Eso extrañas? ¿No está claro
que en un objeto tan noble
hay que interesarse doble
que en otros?

Don Juan Tenorio

- BRÍG. Tenéis razón.
- JUAN. ¿Conque a qué hora se recogen 1330
las madres?
- BRÍG. Ya recogidas
estarán. ¿Vos prevenidas
todas las cosas tenéis?
- JUAN. Todas.
- BRÍG. Pues luego que doblen
a las ánimas, con tiento 1335
saltando al huerto, al convento
fácilmente entrar podéis
con la llave que os he enviado:
de un claustro oscuro y estrecho
es; seguidle bien derecho, 1340
y daréis con poco afán
en nuestra celda.
- JUAN. Y si acierto
a robar tan gran tesoro,
te he de hacer pesar en oro.
- BRÍG. Por mí no queda, don Juan. 1345
- JUAN. Ve y aguárdame.
- BRÍG. Voy, pues,

a entrar por la portería,
y a cegar a sor María
la tornera. Hasta después.

(Vase BRÍGIDA, y un poco antes de concluir esta escena sale
CIUTTI, que se para en el fondo esperando.)

Escena X

DON JUAN, CIUTTI

JUAN. Pues, señor, ¡soberbio envite! 1350
Muchas hice hasta esta hora,
mas, ¡por Dios que la de ahora,
será tal, que me acredite!
Mas ya veo que me espera
Ciutti. ¿Lebrel? (Llamándole.)

CIUT. Aquí estoy. 1355

JUAN. ¿Y don Luis?

CIUT. Libre por hoy
estáis de él.

JUAN. Ahora quisiera
ver a Lucía.

CIUT. Llegar
podéis aquí. (A la reja derecha.) Yo la

llamo,
y al salir a mi reclamo 1360

la podéis vos abordar.

JUAN. Llama, pues.

CIUT. La seña mía
sabe bien para que dude
en acudir.

JUAN. Pues si acude
lo demás es cuenta mía. 1365

*(CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida.
LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un
momento.)*

Escena XI

DON JUAN, LUCÍA, CIUTTI

LUCÍA. ¿Qué queréis, buen caballero?

JUAN. Quiero.

LUCÍA. ¿Qué queréis? Vamos a ver.

JUAN. Ver.

LUCÍA. ¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora? 1370

JUAN. A tu señora.

LUCÍA. Idos, hidalgo, en mal hora;
¿quién pensáis que vive aquí?

- JUAN. Doña Ana Pantoja, y
quiero ver a tu señora. 1375
- LUCÍA. ¿Sabéis que casa doña Ana?
- JUAN. Sí, mañana.
- LUCÍA. ¿Y ha de ser tan infiel ya?
- JUAN. Sí será.
- LUCÍA. ¿Pues no es de don Luis Mejía? 1380
- JUAN. ¡Ca! Otro día.
Hoy no es mañana, Lucía:
yo he de estar hoy con doña Ana,
y si se casa mañana,
mañana será otro día. 1385
- LUCÍA. ¡Ah! ¿En recibiros está?
- JUAN. Podrá.
- LUCÍA. ¿Qué haré si os he de servir?
- JUAN. Abrir.
- LUCÍA. ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo? 1390
- JUAN. Ese bolsillo.
- LUCÍA. ¿Oro?
- JUAN. Pronto te dio el brillo.
- LUCÍA. ¡Cuánto!

Don Juan Tenorio

- JUAN. De cien doblas pasa.
- LUCÍA. ¡Jesús!
- JUAN. Cuenta y di: ¿esta casa
podrá abrir este bolsillo? 1395
- LUCÍA. Oh! Si es quien me dora el pico...
- JUAN. Muy rico. (*Interrumpiéndola.*)
- LUCÍA. ¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?
- JUAN. Don Juan.
- LUCÍA. ¿Sin apellido notorio? 1400
- JUAN. Tenorio.
- LUCÍA. ¡Ánimas del purgatorio!
¿Vos don Juan?
- JUAN. ¿Qué te amedrenta,
si a tus ojos se presenta
muy rico don Juan Tenorio? 1405
- LUCÍA. Rechina la cerradura.
- JUAN. Se asegura.
- LUCÍA. ¿Y a mí, quién? ¡Por Belcebú!
- JUAN. Tú.
- LUCÍA. ¿Y qué me abrirá el camino? 1410
- JUAN. Buen tino.
- LUCÍA. ¡Bah! Ir en brazos del destino...

- JUAN. Dobra el oro.
- LUCÍA. Me acomodo.
- JUAN. Pues mira cómo de todo
se asegura tu buen tino. 1415
- LUCÍA. Dadme algún tiempo, ¡pardiez!
- JUAN. A las diez.
- LUCÍA. ¿Dónde os busco, o vos a mí?
- JUAN. Aquí.
- LUCÍA. ¿Conque estaréis puntual, eh? 1420
- JUAN. Estaré.
- LUCÍA. Pues yo una llave os traeré.
- JUAN. Y yo otra igual cantidad.
- LUCÍA. No me faltéis.
- JUAN. No en verdad;
a las diez aquí estaré. 1425
Adiós, pues, y en mí te fía.
- LUCÍA. Y en mí el garboso galán.
- JUAN. Adiós, pues, franca Lucía.
- LUCÍA. Adiós, pues, rico don Juan.

(LUCÍA cierra la ventana. CIUTTI se acerca a DON JUAN a una
seña de éste.)

Escena XII

DON JUAN, CIUTTI

JUAN. *(Riéndose.)*

Con oro nada hay que falle: 1430

Ciutti ya sabes mi intento:

a las nueve en el convento;

a las diez, en esta calle. *(Vanse.)*

Dichosa, sí, doña Inés,
que no conociendo el mundo,
no le debéis de temer.

¡Dichosa vos, que del claustro 1450

al pisar en el dintel,
no os volveréis a mirar
lo que tras vos dejaréis!

Y los mundanos recuerdos
del bullicio y del placer 1455

no os turbarán tentadores
del ara santa a los pies;
pues ignorando lo que hay
tras esa santa pared,

lo que tras ella se queda 1460
jamás apeteceréis.

Mansa paloma enseñada
en las palmas a comer
del dueño que la ha criado
en doméstico vergel, 1465

no habiendo salido nunca
de la protectora red,
no ansiareis nunca las alas

por el espacio tender.

Lirio gentil, cuyo tallo 1470

mecieron sólo tal vez

las embalsamadas brisas

del más florecido mes,

aquí a los besos del aura

vuestro cáliz abriréis, 1475

y aquí vendrán vuestras hojas

tranquilamente a caer.

Y en el pedazo de tierra

que abarca nuestra estrechez,

y en el pedazo de cielo 1480

que por las rejas se ve,

vos no veréis más que un lecho

do en dulce sueño yacer,

y un velo azul suspendido

a las puertas del Edén. 1485

¡Ay! En verdad que os envidio,

venturosa doña Inés,

con vuestra inocente vida,

la virtud del no saber.

¿Mas por qué estáis cabizbaja? 1490

¿Por qué no me respondéis

como otras veces, alegre,

cuando en lo mismo os hablé?

¿Suspiráis?... ¡Oh!, ya comprendo:

de vuelta aquí hasta no ver 1495

a vuestra aya, estáis inquieta;

pero nada receléis.

A casa de vuestro padre

fue casi al anochecer,

y abajo en la portería 1500

estará: yo os la enviaré,

que estoy de vela esta noche.

Conque, vamos, doña Inés,

recogeos, que ya es hora:

mal ejemplo no me deis 1505

a las novicias, que ha tiempo

que duermen ya: hasta después.

INÉS. Id con Dios, madre abadesa.

ABAD. Adiós, hija.

Escena II

DOÑA INÉS

Ya se fue.

No sé qué tengo, ¡ay de mí!, 1510

que en tumultuoso tropel

mil encontradas ideas

me combaten a la vez.

Otras noches complacida

sus palabras escuché; 1515

y de esos cuadros tranquilos

que sabe pintar tan bien,

de esos placeres domésticos

la dichosa sencillez

y la calma venturosa, 1520

me hicieron apetecer

la soledad de los claustros

y su santa rigidez.

Mas hoy la oí distraída,

y en sus pláticas hallé, 1525

si no enojosos discursos

a lo menos aridez.

Y no sé por qué al decirme

que podría acontecer

que se acelerase el día 1530

de mi profesión, temblé;

y sentí del corazón

acelerarse el vaivén,

y teñírseme el semblante

de amarilla palidez. 1535

¡Ay de mí...! ¡Pero mi dueña,

dónde estará...! Esa mujer

con sus pláticas al cabo

me entretiene alguna vez.

Y hoy la echo menos... acaso 1540

porque la voy a perder,

que en profesando es preciso

renunciar a cuanto amé.

Mas pasos siento en el claustro;

¡oh!, reconozco muy bien 1545

sus pisadas... Ya está aquí.

Escena III

DOÑA INÉS, BRÍGIDA

- BRÍG. Buenas noches, doña Inés.
- INÉS. ¿Cómo habéis tardado tanto?
- BRÍG. Voy a cerrar esta puerta.
- INÉS. Hay orden de que esté abierta. 1550
- BRÍG. Eso es muy bueno y muy santo
para las otras novicias
que han de consagrarse a Dios,
no, doña Inés, para vos.
- INÉS. Brígida, ¿no ves que vicias 1555
las reglas del monasterio
que no permiten...?
- BRÍG. ¡Bah!, ¡bah!
Más seguro así se está,
y así se habla sin misterio
ni estorbos: ¿habéis mirado 1560
el libro que os he traído?
- INÉS. ¡Ay!, se me había olvidado.
- BRÍG. ¡Pues me hace gracia el olvido!

le tomaré.

BRÍG. Bien haréis.

INÉS. ¡Y qué bonito es!

BRÍG. Ya veis;

quien quiere agradar, se esmera.

INÉS. Con sus manecillas de oro.

¡Y cuidado que está prieto!

1585

A ver, a ver si completo

Contiene el rezo del coro.

(Le abre, y cae una carta de entre sus hojas.)

Mas, ¿qué cayó?

BRÍG. Un papelito.

INÉS. Una carta!

BRÍG. Claro está;

en esa carta os vendrá

1590

ofreciendo el regalito.

INÉS. ¡Qué! ¿Será suyo el papel?

BRÍG. ¡Vaya, que sois inocente!

Pues que os feria, es consiguiente

que la carta será de él.

1595

INÉS. ¡Ay, Jesús!

- el semblante de don Juan? 1615
- INÉS. No sé: desde que le vi,
Brígida mía, y su nombre
me dijiste, tengo a ese hombre
Siempre delante de mí.
Por doquiera me distraigo 1620
con su agradable recuerdo,
y si un instante le pierdo,
en su recuerdo recaigo.
No sé qué fascinación
en mis sentidos ejerce, 1625
que siempre hacia él se me tuerce
la mente y el corazón:
y aquí y en el oratorio,
y en todas partes, advierto
que el pensamiento divierto 1630
con la imagen de Tenorio.
- BRÍG. ¡Válgame Dios! DoñaInés,
según lo vais explicando,
tentaciones me van dando
de creer que eso amor es. 1635

- sin concluir, acabad.» 1655
- BRÍG. ¡Qué humildad! ¡Y que finura!
¿Dónde hay mayor rendimiento?
- INÉS. Brígida, no sé qué siento.
- BRIG. Seguid, seguid la lectura.
- INÉS. (*Lee.*)
- «Nuestros padres de consuno 1660
nuestras bodas acordaron,
porque los cielos juntaron
los destinos de los dos.
Y halagado desde entonces
con tan risueña esperanza, 1665
mi alma, doña Inés, no alcanza
otro porvenir que vos.
De amor con ella en mi pecho
brotó una chispa ligera,
que han convertido en hoguera 1670
tiempo y afición tenaz:
y esta llama que en mí mismo
se alimenta inextinguible,
cada día más terrible

- va creciendo y más voraz.» 1675
- BRÍG. Es claro; esperar le hicieron
en vuestro amor algún día,
y hondas raíces tenía
cuando a arrancársele fueron.
Seguid.
- INÉS. (*Lee.*) «En vano a apagarla 1680
concurren tiempo y ausencia,
que doblando su violencia,
no hoguera ya, volcán es.
Y yo, que en medio del cráter
desamparado batallo, 1685
suspendido en él me hallo
entre mi tumba y mi Inés.»
- BRÍG. ¿Lo veis, Inés? Si ese horario
le despreciáis, al instante
le preparan el sudario. 1690
- INÉS. Yo desfallezco.
- BRÍG. Adelante.
- INÉS. (*Lee.*)
«Inés, alma de mi alma,
perpetuo imán de mi vida,

- perla sin concha escondida
entre las algas del mar; 1695
garza que nunca del nido
tender osastes el vuelo,
el diáfano azul del cielo
para aprender a cruzar:
si es que a través de esos muros 1700
el mundo apenada miras,
y por el mundo suspiras
de libertad con afán,
acuérdate que al pie mismo
de esos muros que te guardan, 1705
para salvarte te aguardan
los brazos de tu don Juan.»
(Representa.)
¿Qué es lo que me pasa, ¡cielo!
que me estoy viendo morir?
BRÍG. (Ya tragó todo el anzuelo.) 1710
Vamos, que está al concluir.
INÉS. *(Lee.)*
«Acuérdate de quien llora

- al pie de tu celosía
y allí le sorprende el día
y le halla la noche allí; 1715
acuérdate de quien vive
sólo por ti, ¡vida mía!
y que a tus pies volaría
si le llamaras a ti.»
- BRÍG. ¿Lo veis? Vendría.
- INÉS. ¡Vendría! 1720
- BRÍG. A postrarse a vuestros pies.
- INÉS. ¿Puede?
- BRÍG. ¡Oh!, sí.
- INÉS. ¡Virgen María!
- BRÍG. Pero acabad, doña Inés.
- INÉS. (*Lee.*)
«Adiós, ¡oh luz de mis ojos!
Adiós, Inés de mi alma: 1725
medita, por Dios, en calma
las palabras que aquí van:
y si odias esa clausura,
que ser tu sepulcro debe,
manda, que a todo se atreve 1730

por tu hermosura don Juan.»

(Representa DOÑA INÉS.)

¡Ay! ¿Qué filtro envenenado

me dan en este papel,

que el corazón desgarrado

me estoy sintiendo con él?

1735

¿Qué sentimientos dormidos

son los que revela en mí?

¿Qué impulsos jamás sentidos?

¿Qué luz, que hasta hoy nunca vi?

¿Qué es lo que engendra en mi alma

1740

tan nuevo y profundo afán?

¿Quién roba la dulce calma

de mi corazón?

BRÍG.

Don Juan.

INÉS.

¡Don Juan dices...! ¿Conque ese hombre

me ha de seguir por doquier?

1745

¿Sólo he de escuchar su nombre?

¿Sólo su sombra he de ver?

¡Ah! Bien dice: juntó el cielo

los destinos de los dos,

- y en mi alma engendró este anhelo 1750
fatal.
- (*Se oyen dar las ánimas.*)
- BRÍG. ¡Silencio, por Dios!
- INÉS. ¿Qué?
- BRÍG. Silencio!
- INÉS. Me estremeces.
- BRÍG. ¿Oís, doña Inés, tocar?
- INÉS. Sí, lo mismo que otras veces
las ánimas oigo dar. 1755
- BRÍG. Pues no habléis de él.
- INÉS. ¡Cielo santo!
¿De quién?
- BRÍG. ¿De quién ha de ser?
De ese don Juan que amáis tanto,
Porque puede aparecer.
- INÉS. ¡Me amedrentas! ¿Puede ese hombre 1760
llegar hasta aquí?
- BRÍG. Quizá.
Porque el eco de su nombre
tal vez llega adonde está.
- INÉS. ¡Cielos! ¿Y podrá?...

Tenedme.... apenas respiro...

Sombra.... huye por compasión.

¡Ay de mí...!

(Desmáyase DOÑA INÉS y DON JUAN la sostiene. La carta de DON JUAN queda en el suelo abandonada por DOÑA INÉS al desmayarse.)

BRÍG. La ha fascinado
vuestra repentina entrada,
y el pavor la ha trastornado. 1780

JUAN. Mejor: así nos ha ahorrado
la mitad de la jornada.
¡Ea! No desperdiciemos
el tiempo aquí en contemplarla,
si perdernos no queremos. 1785
En los brazos a tomarla
voy, y cuanto antes, ganemos
ese claustro solitario.

BRÍG. ¡Oh, vais a sacarla así!

JUAN. Necia, ¿piensas que rompí 1790
la clausura, temerario,
para dejármela aquí?
Mi gente abajo me espera:
sígueme.

pasos. ¿Quién es?

Escena VI

LA ABADESA, LA TORNERA

TORN. Yo, señora.

ABAD. ¡Vos en el claustro a esta hora!
¿Qué es esto, hermana tornera?

TORN. Madre abadesa, os buscaba.

ABAD. ¿Qué hay? Decid.

TORN. Un noble anciano 1815
quiere hablaros.

ABAD. Es en vano.

TORN. Dice que es de Calatrava
caballero; que sus fueros
le autorizan a este paso,
y que la urgencia del caso 1820
le obliga al instante a veros.

ABAD. ¿Dijo su nombre?

TORN. El señor
don Gonzalo de Ulloa.

ABAD. ¿Qué

puede querer...? Abralé,
hermana: es comendador 1825
de la Orden, y derecho
tiene en el claustro de entrada.

Escena VII

LA ABADESA

¿A una hora tan avanzada
venir así...? No sospecho
qué pueda ser..., mas me place, 1830
pues no hallando a su hija aquí,
la reprenderá, y así
mirará otra vez lo que hace.

Escena VIII

LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA, *a la puerta*

GONZ. Perdonad, madre abadesa,
que en hora tal os moleste; 1835
mas para mí, asunto es éste
que honra y vida me interesa.

ABAD. ¡Jesús!

- GONZ. Oíd.
- ABAD. Hablad, pues.
- GONZ. Yo guardé hasta hoy un tesoro
de más quilates que el oro, 1840
y ese tesoro es mi Inés.
- ABAD. A propósito.
- GONZ. Escuchad.
- Se me acaba de decir
que han visto a su dueña ir
ha poco por la ciudad 1845
hablando con un criado
que un don Juan, de tal renombre,
que no hay en la tierra otro hombre
tan audaz y tan malvado.
- En tiempo atrás se pensó 1850
con él a mi hija casar,
y hoy, que se la fui a negar,
robármela me juró.
- Que por el torpe doncel
ganada la dueña está, 1855
no puedo dudarlo ya:
debo, pues, guardarme de él.

- Y un día, una hora quizás
de imprevisión, le bastara
para que mi honor manchara 1860
a ese hijo de Satanás.
He aquí mi inquietud cuál es:
por la dueña, en conclusión,
vengo: vos la profesión
abreviad de doña Inés. 1865
- ABAD. Sois padre, y es vuestro afán
muy justo, comendador;
mas ved que ofende a mi honor.
- GONZ. No sabéis quién es don Juan.
- ABAD. Aunque le pintáis tan malo, 1870
yo os puedo decir de mí,
que mientras Inés esté aquí,
segura está, don Gonzalo.
- GONZ. Lo creo; mas las razones
abreviemos: entregadme 1875
a esa dueña, y perdonadme
mis mundanas opiniones.
Si vos de vuestra virtud

- me respondéis, yo me fundo
en que conozco del mundo 1880
la insensata juventud.
- ABAD. Se hará como lo exigís.
Hermana tornera, id, pues,
a buscar a doña Inés
y a su dueña. (Vase LA TORNERA.)
- GONZ. ¿Qué decís, 1885
señora? O traición me ha hecho
mi memoria, o yo sé bien
que ésta es hora de que estén
ambas a dos en su lecho.
- ABAD. Ha un punto sentí a las dos 1890
salir de aquí, no sé a qué.
- GONZ. ¡Ay! Por qué tiemblo no sé.
¡Mas qué veo, santo Dios!
Un papel..., me lo decía
a voces mi mismo afán. 1895
(Leyendo.)
«Doña Inés del alma mía...»
Y la firma de don Juan.
Ved..., ved..., esa prueba escrita.

Leed ahí... ¡Oh! Mientras que vos
por ella rogáis a Dios 1900
viene el diablo y os la quita.

Escena IX

LA ABADESA, DON GONZALO, LA TORNERA

TORN. Señora...

ABAD. ¿Qué es?

TORN. Vengo muerta.

GONZ. Concluid.

TORN. No acierto a hablar...
He visto a un hombre saltar
por las tapias de la huerta. 1905

GONZ. ¿Veis? Corramos: ¡ay de mí!

ABAD. ¿Dónde vais, comendador?

GONZ. ¡Imbécil!, tras de mi honor,
que os roban a vos de aquí.

- los árboles como en alas
llevados de un huracán, 1925
tan apriesa y produciéndome
ilusión tan infernal,
que perdiera los sentidos
si tardamos en parar.
- CIUT. Pues de estas cosas veréis, 1930
si en esta casa os quedáis,
lo menos seis por semana.
- BRÍG. ¡Jesús!
- CIUT. ¿Y esa niña está
reposando todavía?
- BRÍG. ¿Y a qué se ha de despertar? 1935
- CIUT. Sí, es mejor que abra los ojos
en los brazos de don Juan.
- BRÍG. Preciso es que tu amo tenga
algún diablo familiar.
- CIUT. Yo creo que sea él mismo 1940
un diablo en carne mortal
porque a lo que él, solamente
se arrojará Satanás.

- Allí hay un lance, le dicen;
y él dice: «Allá va don Juan.» 1965
¡Mas ya tarda, vive Dios!
- BRÍG. Las doce en la catedral
han dado ha tiempo.
- CIUT. Y de vuelta
debía a las doce estar.
- BRÍG. ¿Pero por qué no se vino 1970
con nosotros?
- CIUT. Tiene allá
en la ciudad todavía
cuatro cosas que arreglar.
- BRÍG. ¿Para el viaje?
- CIUT Por supuesto;
aunque muy fácil será 1975
que esta noche a los infiernos
le hagan a él mismo viajar.
- BRÍG. ¡Jesús, qué ideas!
- CIUT. Pues digo:
¿son obras de caridad
en las que nos empleamos, 1980

para mejor esperar?

Aunque seguros estamos

como vuelva por acá.

BRÍG. ¿De veras, Ciutti?

CIUT. Venid

a este balcón, y mirad.

1985

¿Qué veis?

BRÍG. Veo un bergantín

que anclado en el río está.

CIUT. Pues su patrón sólo aguarda

las órdenes de don Juan,

y salvos, en todo caso,

1990

a Italia nos llevará.

BRIG. ¿Cierto?

CIUT. Y nada receléis

por vuestra seguridad;

que es el barco más velero

que boga sobre la mar.

1995

BRÍG. ¡Chist! Ya siento a doña Inés.

CIUT. Pues yo me voy, que don Juan

encargó que sola vos

debíais con ella hablar.

BRÍG. Y encargó bien, que yo entiendo 2000
de esto.

CIUT. Adiós, pues.

BRÍG. Vete en paz.

Escena II

DOÑA INÉS, BRÍGIDA

INÉS. Dios mío, ¡cuánto he soñado!
Loca estoy: ¿qué hora será?
¿Pero qué es esto, ay de mí?
No recuerdo que jamás 2005
haya visto este aposento.
¿Quién me trajo aquí?

BRÍG. Don Juan.

INÉS. Siempre don Juan.... ¿mas conmigo
aquí tú también estás,
Brígida?

BRÍG. Sí, doña Inés. 2010

INÉS. Pero dime, en caridad,
¿dónde estamos? ¿Este cuarto
es del convento?

BRÍG. Espantoso, inmenso;
 el humo era ya tan denso,
 que el aire se hizo palpable.

INÉS. Pues no recuerdo...

BRÍG. Las dos
 con la carta entretenidas, 2035
 olvidamos nuestras vidas,
 yo oyendo, y leyendo vos.
 Y estaba, en verdad, tan tierna,
 que entrambas a su lectura
 achacamos la tortura 2040
 que sentíamos interna.
 Apenas ya respirar
 podíamos, y las llamas
 prendían ya en nuestras camas
 nos íbamos a asfixiar, 2045
 cuando don Juan, que os adora,
 y que rondaba el convento,
 al ver crecer con el viento
 la llama devastadora,
 con inaudito valor, 2050

viendo que ibais a abrasaros,
se metió para salvaros,
por donde pudo mejor.

Vos, al verle así asaltar
la celda tan de improviso, 2055
os desmayasteis..., preciso;
la cosa era de esperar.

Y él, cuando os vio caer así,
en sus brazos os tomó
y echó a huir; yo le seguí, 2060
y del fuego nos sacó.

¿Dónde íbamos a esta hora?
Vos seguíais desmayada,
yo estaba ya casi ahogada.

Dijo, pues: «Hasta la aurora 2065
en mi casa las tendré.»
Y henos, doña Inés, aquí.

INÉS. ¿Conque ésta es su casa?

BRÍG. Sí.

INÉS. Pues nada recuerdo, a fe.
Pero..., ¡en su casa...! ¡Oh! Al punto 2070
salgamos de ella.... yo tengo

ni sé del mundo exterior
los usos: mas tengo honor.
Noble soy, Brígida, y sé
que la casa de don Juan 2090
no es buen sitio para mí:
me lo está diciendo aquí
no sé qué escondido afán.
Ven, huyamos.

BRÍG. Doña Inés,
la existencia os ha salvado. 2095

INÉS. Sí, pero me ha envenenado
el corazón.

BRÍG. ¿Le amáis, pues?

INÉS. No sé ..., mas, por compasión,
huyamos pronto de ese hombre,
tras de cuyo solo nombre 2100
se me escapa el corazón.

¡Ah! Tú me diste un papel
de mano de ese hombre escrito,
y algún encanto maldito
me diste encerrado en él. 2105

Una sola vez le vi

por entre unas celosías,

y que estaba, me decías,

en aquel sitio por mí.

Tú, Brígida, a todas horas 2110

me venías de él a hablar,

haciéndome recordar

sus gracias fascinadoras.

Tú me dijiste que estaba

para mío destinado 2115

por mi padre..., y me has jurado

en su nombre que me amaba.

¿Que le amo, dices?... Pues bien,

si esto es amar, sí, le amo;

pero yo sé que me infamo 2120

con esa pasión también.

Y si el débil corazón

se me va tras de don Juan,

tirándome de él están

mi honor y mi obligación. 2125

Vamos, pues; vamos de aquí

primero que ese hombre venga;

- pues fuerza acaso no tenga
si le veo junto a mí.
Vamos, Brígida.
- BRÍG. Esperad 2130
¿No oís?
- INÉS. ¿Qué?
- BRÍG. Ruido de remos.
- INÉS. Sí, dices bien; volveremos
en un bote a la ciudad.
- BRÍG. Mirad, mirad, doña Inés,
- INÉS. Acaba..., por Dios, partamos. 2135
- BRÍG. Ya imposible que salgamos.
- INÉS. ¿Por qué razón?
- BRÍG. Porque él es
quien en ese barquichuelo
se adelanta por el río.
- INÉS. ¡Ay! ¡Dadme fuerzas, Dios mío! 2140
- BRÍG. Ya llegó, ya está en el suelo.
Sus gentes nos volverán
a casa: mas antes de irnos,
es preciso despedirnos
a lo menos de don Juan. 2145

- INÉS. Sea, y vamos al instante.
No quiero volverle a ver.
- BRÍG. (Los ojos te hará volver
el encontrarle delante.)
Vamos.
- INÉS. Vamos.
- CIUT. (*Dentro.*) Aquí están. 2150
- JUAN. (*Ídem.*)
Alumbra.
- BRÍG. ¡Nos busca!
- INÉS. Él es.

Escena III

DICHOS, DON JUAN

- JUAN. ¿A dónde vais, doña Inés?
- INÉS. Dejadme salir, don Juan.
- JUAN. ¿Que os deje salir?
- BRÍG. Señor,
sabiendo ya el accidente 2155
del fuego, estará impaciente
por su hija el comendador.

que atraviesa sin temor
la barca del pescador 2180
que espera cantando el día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?
Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares 2185
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruiseñor
de sus copas morador, 2190
llamando al cercano día,
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente 2195
tu corazón, ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior

un fuego germinador 2200

no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?

Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas 2205

de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;

y ese encendido color 2210

que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?

¡Oh! Sí. bellísima Inés,
espejo y luz de mis ojos; 2215

escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor

de este corazón traidor 2220

que rendirse no creía,

adorando vida mía,
la esclavitud de tu amor.

INÉS. Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir 2225
mucho tiempo sin morir,
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad, por compasión,
que oyéndoos, me parece
que mi cerebro enloquece, 2230
y se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer. 2235
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto,
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos 2240
su vista fascinadora,
su palabra seductora,

y el amor que negó a Dios.

¿Y qué he de hacer, ¡ay de mí!,

sino caer en vuestros brazos, 2245

si el corazón en pedazos

me vais robando de aquí?

No, don Juan, en poder mío

resistirte no está ya:

yo voy a ti, como va 2250

sorbido al mar ese río.

Tu presencia me enajena,

tus palabras me alucinan,

y tus ojos me fascinan,

y tu aliento me envenena. 2255

¡Don Juan!, ¡don Juan!, yo lo imploro

de tu hidalga compasión

o arráncame el corazón,

o ámame, porque te adoro.

JUAN. ¡Alma mía! Esa palabra 2260

cambia de modo mi ser,

que alcanzo que puede hacer

hasta que el Edén se me abra.

No es, doña Inés, Satanás

- quien pone este amor en mí: 2265
es Dios, que quiere por ti
ganarme para *él* quizás
No; el amor que hoy se atesora
en mi corazón mortal,
no es un amor terrenal 2270
como el que sentí hasta ahora;
no es esa chispa fugaz
que cualquier ráfaga apaga;
es incendio que se traga
cuanto ve, inmenso voraz. 2275
Desecha, pues, tu inquietud,
bellísima doña Inés,
porque me siento a tus pies
capaz aún de la virtud.
Sí; iré mi orgullo a postrar 2280
ante el buen comendador,
y o habrá de darme tu amor,
o me tendrá que matar,
INÉS. ¡Don Juan de mi corazón!
JUAN. ¡Silencio! ¿Habéis escuchado? 2285

INÉS. ¿Qué?

JUAN. Sí, una barca ha atracado

(Mira por el balcón.)

debajo de ese balcón,

Un hombre embozado de ella

salta... Brígida, al momento

pasad a ese otro aposento,

2290

y perdonad, Inés bella,

si solo me importa estar.

INÉS. ¿Tardarás?

JUAN. Poco ha de ser.

INÉS. A mi padre hemos de ver.

JUAN. Sí, en cuanto empiece a clarear.

2295

Adiós.

Escena IV

DON JUAN, CIUTTI

CIUT. ¿Señor?

JUAN. ¿Qué sucede,

Ciutti?

CIUT. Ahí está un embozado

en veros muy empeñado.

un traidor que hasta mi quinta

me viene siguiendo el paso?

Hálleme, pues, por si acaso

con las armas en la cinta.

2315

(Se ciñe la espada y suspende al cinto un par de pistolas que habrá colocado sobre la mesa a su salida en la escena tercera. Al momento sale CIUTTI conduciendo a DON LUIS que, embozado hasta los ojos, espera a que se queden solos. DON JUAN hace a CIUTTI una seña para que se retire. Lo hace.)

Escena VI

DON JUAN, DON LUIS

JUAN. (Buen talante.) Bien venido,
caballero.

LUIS. Bien hallado,
señor mío.

JUAN. Sin cuidado
hablad.

LUIS. Jamás lo he tenido.

JUAN. Decid, pues: ¿a qué venís
a esta hora y con tal afán?

2320

LUIS. Vengo a mataros, don Juan.

JUAN. Según eso, sois don Luis.

- JUAN. Ni yo creo que resquicio
habréis jamás encontrado 2345
por donde me hayáis tomado
por un cortador de oficio.
- LUIS. De ningún modo; y ya veis
que, pues os vengo a buscar,
mucho en vos debo fiar. 2350
- JUAN. No más de lo que podéis.
Y por mostraros mejor
mi generosa hidalguía,
decid si aún puedo, Mejía,
satisfacer vuestro honor. 2355
Leal la apuesta os gané;
mas si tanto os ha escocido,
mirad si halláis conocido
remedio, y le aplicaré.
- LUIS. No hay más que el que os he propuesto, 2360
don Juan. Me habéis maniatado,
y habéis la casa asaltado
usurpándome mi puesto;
y pues el mío tomasteis
para triunfar de doña Ana, 2365

- no sois vos, don Juan, quien gana,
porque por otro jugasteis.
- JUAN. Ardides del juego son.
- LUIS. Pues no os los quiero pasar,
y por ellos a jugar 2370
vamos ahora el corazón.
- JUAN. ¿Le arriesgáis, pues, en revancha
de doña Ana de Pantoja?
- LUIS. Sí; y lo que tardo me enoja
en lavar tan fea mancha. 2375
Don Juan, yo la amaba, sí;
mas con lo que habéis osado,
imposible la hais dejado
para vos y para mí.
- JUAN. ¿Por qué la apostasteis, pues? 2380
- LUIS. Porque no pude pensar
que la pudierais lograr.
Y... vamos, por San Andrés,
a reñir, que me impaciente.
- JUAN. Bajemos a la ribera. 2385
- LUIS. Aquí mismo.

Don Juan Tenorio

- JUAN. Necio fuera:
 ¿no veis que en este aposento
 prendieran al vencedor?
 Vos traéis una barquilla.
- LUIS. Sí.
- JUAN. Pues que lleve a Sevilla 2390
 al que quede.
- LUIS. Eso es mejor;
 salgamos, pues.
- JUAN. Esperad.
- LUIS. ¿Qué sucede?
- JUAN. Ruido siento.
- LUIS. Pues no perdamos momento.

Escena VII

DON JUAN, DON LUIS, CIUTTI

- CIUT. Señor, la vida salvad. 2395
- JUAN. ¿Qué hay, pues?
- CIUT. El comendador
 que llega con gente armada.
- JUAN. Déjale franca la entrada,
 pero a él solo.

CIUT. Mas, señor...

JUAN. Obedéceme. (Vase CIUTTI.)

Escena VIII

DON JUAN, DON LUIS

JUAN. Don Luis, 2400

pues de mí os habéis fiado

cuanto dejáis demostrado

cuando a mí casa venís,

no dudaré en suplicaros,

pues mi valor conocéis, 2405

que un instante me aguardéis.

LUIS. Yo nunca puse reparos

en valor que es tan notorio,

mas no me fío de vos.

JUAN. Ved que las partes son dos 2410

de la apuesta con Tenorio,

y que ganadas están.

LUIS. ¿Lograsteis a un tiempo...?

JUAN. Sí

la del convento está aquí:

- y pues viene de don Juan 2415
a reclamarla quien puede,
cuando me podéis matar
no debo asunto dejar
tras mí que pendiente quede.
- LUIS. Pero mirad que meter 2420
quien puede el lance impedir
entre los dos, puede ser...
- JUAN. ¿Qué?
- LUIS. Excusaros de reñir.
- JUAN. ¡Miserable...! De don Juan
podéis dudar sólo vos: 2425
mas aquí entrad, ¡vive Dios!
y no tengáis tanto afán
por vengaros, que este asunto
arreglado con ese hombre
don Luis, yo os juro a mi nombre 2430
que nos batimos al punto.
- LUIS. Pero...
- JUAN. ¡Con una legión
de diablos! Entrad aquí;
que harta nobleza es en mí

aún daros satisfacción. 2435

Desde ahí ved y escuchad;

franca tenéis esa puerta.

Si veis mi conducta incierta,

como os acomode obrad.

LUIS. Me avengo, si muy reacio 2440

no andáis.

JUAN. Calculadlo vos

a placer: mas, ¡vive Dios!,

que para todo hay espacio.

(*Entra DON LUIS en el cuarto que DON JUAN le señala.*)

Ya suben. (DON JUAN *escucha.*)

GONZ. (*Dentro.*)

¿Dónde está?

JUAN. Él es.

Escena IX

DON JUAN, DON GONZALO

GONZ. ¿Adónde está ese traidor? 2445

JUAN. Aquí está, comendador.

GONZ. ¿De rodillas?

- que te da al vulgo a temer?
¿Con viejos y con doncellas 2470
la muestras...? Y ¿para qué?
¡Vive Dios!, para venir
sus plantas así a lamer
mostrándote a un tiempo ajeno
de valor y de honradez. 2475
- JUAN. ¡Comendador!
- GONZ. Miserable,
tú has robado a mí hija Inés
de su convento, y yo vengo
por tu vida, o por mi bien.
- JUAN. Jamás delante de un hombre 2480
mi alta cerviz incliné,
ni he suplicado jamás,
ni a mi padre, ni a mi rey.
Y pues conservo a tus plantas
la postura en que me ves, 2485
considera, don Gonzalo,
que razón debo tener.
- GONZ. Lo que tienes es pavor

regenerando mi ser,
y ella puede hacer un ángel 2510
de quien un demonio fue.
Escucha, pues, don Gonzalo,
lo que te puede ofrecer
el audaz don Juan Tenorio
de rodillas a tus pies. 2515
Yo seré esclavo de tu hija,
en tu casa viviré,
tú gobernarás mi hacienda,
diciéndome *esto ha de ser*.
El tiempo que señalares, 2520
en reclusión estaré;
cuantas pruebas exigieres
de mi audacia o mi altivez,
del modo que me ordenares
con sumisión te daré: 2525
y cuando estime tu juicio
que la puedo merecer,
yo la daré un buen esposo
y ella me dará el Edén.

Don Juan Tenorio

- GONZ. Basta, don Juan; no sé cómo 2530
me he podido contener,
oyendo tan, torpes pruebas
de tu infame avilantez.
Don Juan, tú eres un cobarde
cuando en la ocasión te ves, 2535
y no hay bajeza a que no oses
como te saque con bien.
- JUAN. ¡Don Gonzalo!
- GONZ. Y me avergüenzo
de mirarte así a mis pies,
lo que apostabas por fuerza 2540
suplicando por merced.
- JUAN. Todo así se satisface,
don Gonzalo, de una vez.
- GONZ. ¡Nunca, nunca! ¿Tú su esposo?
Primero la mataré. 2545
¡Ea! Entrégamela al punto,
o sin poderme valer,
en esa postura vil
el pecho te cruzaré.
- JUAN. Míralo bien, don Gonzalo; 2550

- LUIS. Soy don Luis Mejía, 2585
a quien a tiempo os envía
por vuestra venganza Dios.
- JUAN. ¡Basta, pues, de tal suplicio!
Si con hacienda y honor
ni os muestro ni doy valor 2590
a mi franco sacrificio
y la leal solicitud
con que ofrezco cuanto puedo
tomáis, ¡vive Dios!, por miedo
y os mofáis de mi virtud, 2595
os acepto el que me dais
plazo breve y perentorio,
para mostrarme el Tenorio
de cuyo valor dudáis.
- LUIS. Sea; y cae a nuestros pies, 2600
digno al menos de esa fama
que por tan bravo te aclama.
- JUAN. Y venza el infierno, pues.
Ulloa, pues mi alma así
vuelves a hundir en el vicio, 2605

Don Juan Tenorio

cuando Dios me llame a juicio,

tú responderás por mí.

(Le da un pistoletazo.)

GONZ. ¡Asesino! *(Cae.)*

JUAN. Y tú, insensato,
que me llamas vil ladrón,
di en prueba de tu razón 2610
que cara a cara te mato.

(Riñen, y le da una estocada.)

LUIS ¡Jesús! *(Cae.)*

JUAN. Tarde tu fe ciega
acude al cielo, Mejía,
y no fue por culpa mía;
pero la justicia llega, 2615
y a fe que ha de ver quién soy.

CIUT. *(Dentro.)*

¿Don Juan?

JUAN. *(Asomando al balcón.)*

¿Quién es?

CIUT. Por aquí;

salvaos.

JUAN. ¿Hay paso?

Don Juan Tenorio

- ALG. 2º ¡Dos mujeres!
- INÉS. ¡Ah, qué horror,
padre mío!
- ALG. 1º ¡Es su hija!
- BRÍG. Sí.
- INÉS. ¡Ay! ¿Dó estás, don Juan, que aquí 2630
me olvidas en tal dolor?
- ALG. 1º Él le asesinó.
- INÉS. ¡Dios mío!
¿Me guardabas esto más?
- ALG. 2º Por aquí ese Satanás
se arrojó, sin duda, al río. 2635
- ALG. 1º Miradlos..., a bordo están
del bergantín calabrés.
- TODOS. ¡Justicia por doña Inés!
- INÉS. Pero no contra don Juan.
(*Cayendo de rodillas.*)

Parte segunda

Acto primero

La sombra de doña Inés

Panteón de la familia Tenorio.-El teatro representa un magnífico cementerio, hermo­seado a manera de jardín. En primer término, aislados y de bulto, los sepulcros de don Gonzalo Ulloa, de doña Inés y de don Luis Mejía, sobre los cuales se ven sus estatuas de piedra. El sepulcro de don Gonzalo a la derecha, y su estatua de rodillas; el de don Luis a la izquierda, y su estatua también de rodillas; el de doña Inés en el centro, y su estatua de pie. En segundo término otros dos sepulcros en la forma que convenga; y en el tercer término y en puesto elevado, el sepulcro y estatua del fundador don Diego Tenorio, en cuya figura remata la perspectiva de los sepulcros. Una pared llena de nichos y lápidas circuye el cuadro hasta el horizonte. Dos llorones a cada lado de la tumba de doña Inés, dispuestos a servir de la manera que a su tiempo exige el juego escénico. Cipreses y flores de todas clases embellecen la decoración, que no debe tener nada de horrible. La acción se supone en una tranquila noche de verano, y alumbrada por una clarísima luna

Escena primera

EL ESCULTOR, disponiéndose a marchar

Pues, señor, es cosa hecha 2640

el alma del buen don Diego

puede, a mi ver, con sosiego

reposar muy satisfecha.

La obra está rematada

con cuanta suntuosidad 2645

su postrera voluntad

dejó al mundo encomendada.

Y ya quisieran, ¡pardiez!,

todos los ricos que mueren

que su voluntad cumplieren 2650

los vivos, como esta vez.

Mas ya de marcharme es hora:

todo corriente lo dejo,

y de Sevilla me alejo

al despuntar de la aurora. 2655

¡Ah! Mármoles que mis manos

pulieron con tanto afán,

mañana os contemplarán

los absortos sevillanos;

y al mirar de este panteón 2660

las gigantes proporciones,

tendrán las generaciones

la nuestra en veneración.

Mas yendo y viniendo días,

se hundirán unas tras otras, 2665
mientras en pie estaréis vosotras,
póstumas memorias mías.
¡Oh! frutos de mis desvelos,
peñas a quien yo animé
y por quienes arrostré 2670
la intemperie de los cielos;
el que forma y ser os dio,
va ya a perderos de vista;
¡velad mi gloria de artista,
pues viviréis más que yo! 2675
Mas ¿quién llega?

Escena II

EL ESCULTOR; DON JUAN, *que entra embozado*

ESC. Caballero....

JUAN. Dios le guarde.

ESC. Perdonad,
mas ya es tarde, y...

JUAN. Aguardad
un instante, porque quiero

- y jugador con ventura,
no hubo para él segura
vida, ni hacienda, ni honor.
- Así le pinta la historia, 2720
y si tal era, por cierto
que obró cuerdamente el muerto
para ganarse la gloria.
- JUAN. Pues ¿cómo obró?
- ESC. Dejó entera
su hacienda al que la empleara 2725
en un panteón que asombrara
a la gente venidera.
Mas con condición, que dijo
que se enterraran en él
los que a la mano cruel 2730
sucumbieron de su hijo.
Y mirad en derredor
los sepulcros de los más
de ellos.
- JUAN. ¿Y vos sois quizás,
el conserje?
- ESC. El Escultor 2735

Don Juan Tenorio

las personas?

JUAN. Todas ellas.

ESC. ¿Y os parecen bien?

JUAN. Sin duda,
según lo que a ver me ayuda
el fulgor de las estrellas.

2755

ESC. ¡Oh! Se ven como de día
con esta luna tan clara.
Ésta es mármol de Carrara.

(Señalando a la de DON LUIS.)

JUAN. ¡Buen busto es el de Mejía!

(Contempla las estatuas unas tras otras.)

¡Hola! Aquí el comendador
se representa muy bien.

2760

ESC. Yo quise poner también
la estatua del matador
entre sus víctimas, pero
no pude a manos haber
su retrato... Un Lucifer
dicen que era el caballero
don Juan Tenorio.

2765

JUAN. ¡Muy malo!

- Mas como pudiera hablar,
le había algo de abonar 2770
la estatua de don Gonzalo.
- ESC. ¿También habéis conocido
a don Juan?
- JUAN. Mucho.
- ESC. Don Diego
le abandonó desde luego
desheredándole.
- JUAN. Ha sido 2775
para don Juan poco daño
ése, porque la fortuna
va tras él desde la cuna.
- ESC. Dicen que ha muerto.
- JUAN. Es engaño:
vive.
- ESC. ¿Y dónde?
- JUAN. Aquí, en Sevilla. 2780
- ESC. ¿Y no teme que el furor
popular...?
- JUAN. En su valor

- no ha echado el miedo semilla.
- ESC. Mas cuando vea el lugar
en que está ya convertido 2785
el solar que suyo ha sido,
no osara en Sevilla estar.
- JUAN. Antes ver tendrá a fortuna
en su casa reunidas
personas de él conocidas, 2790
puesto que no odia a ninguna.
- ESC. ¿Creéis que ose aquí venir?
- JUAN. ¿Por qué no? Pienso, a mi ver,
que donde vino a nacer
justo es que venga a morir. 2795
Y pues le quitan su herencia
para enterrar a éstos bien,
a él es muy justo también
que le entierren con decencia.
- ESC. Sólo a él le está prohibida 2800
en este panteón la entrada.
- JUAN. Trae don Juan muy buena espada,
y no sé quién se lo impida.
- ESC. ¡Jesús! ¡Tal profanación!

- aquí representa, creo.
- ESC. Sin duda.
- JUAN. ¿También murió?
- ESC. Dicen que de sentimiento 2845
cuando de nuevo al convento
abandonada volvió
por don Juan.
- JUAN. ¿Y yace aquí?
- ESC. Sí.
- JUAN. ¿La visteis muerta vos?
- ESC. Sí.
- JUAN. ¿Cómo estaba?
- ESC. ¡Por Dios, 2850
que dormida la creí!
La muerte fue tan piadosa
con su cándida hermosura,
que la envió con la frescura
y las tintas de la rosa. 2855
- JUAN. ¡Ah! Mal la muerte podría
deshacer con torpe mano
el semblante soberano

se las compongan con él.) (Vase.) 2895

Escena III

DON JUAN

Mi buen padre empleó en esto

entera la hacienda mía:

hizo bien: yo al otro día

la hubiera a una carta puesto.

No os podéis quejar de mí, 2900

vosotros a quien maté;

si buena vida os quité,

buena sepultura os di.

¡Magnífica es, en verdad,

la idea de tal panteón! 2905

Y... siento que el corazón

me halaga esta, soledad.

¡Hermosa noche...! ¡Ay de mí!

¡Cuántas como ésta tan puras,

en infames aventuras 2910

desatinado perdí!

¡Cuántas, al mismo fulgor

de esa luna transparente,

arranqué a algún inocente
la existencia o el honor! 2915

Sí, después de tantos años
cuyos recuerdos me espantan,
siento que en mí se levantan
pensamientos en mí extraños.

¡Oh! Acaso me los inspira 2920
desde el cielo, en donde mora,
esa sombra protectora
que por mi mal no respira.

(Se dirige a la estatua de DOÑA INÉS, hablándola con respeto.)

Mármol en quien doña Inés
en cuerpo sin alma existe, 2925
deja que el alma de un triste
llore un momento a tus pies.

De azares mil a través
conservé tu imagen pura,
y pues la mala ventura 2930
te asesinó de don Juan,
contempla con cuánto afán
vendrá hoy a tu sepultura.

En ti nada más pensó
desde que se fue de ti; 2935
y desde que huyó de aquí,
sólo en volver meditó.
Don Juan tan sólo esperó
de doña Inés su ventura,
y hoy, que en pos de su hermosura 2940
vuelve el infeliz don Juan,
mira cuál será su afán
al dar con tu sepultura.
Inocente doña Inés,
cuya hermosa juventud 2945
encerró en el ataúd
quien llorando está a tus pies;
si de esa piedra a través
puedes mirar la amargura
del alma que tu hermosura 2950
adoró con tanto afán,
prepara un lado a don Juan
en tu misma sepultura.
Dios te crió por mi bien,
por ti pensé en la virtud, 2955

adoré su excelsitud,
y anhelé su santo Edén.
Sí; aún hoy mismo en ti también
mi esperanza se asegura,
que oigo una voz que murmura 2960
en derredor de don Juan
palabras con que su afán
se calma en tu sepultura.
¡Oh, doña Inés de mi vida!
Si esa voz con quien deliro 2965
es el postrimer suspiro
de tu eterna despedida;
si es que de ti desprendida
llega esa voz a la altura,
y hay un Dios tras esa anchura 2970
por donde los astros van,
dile que mire a don Juan
llorando en tu sepultura.

(Se apoya en el sepulcro, ocultando el rostro; y mientras se conserva en esta postura, un vapor que se levanta del sepulcro oculta la estatua de DOÑA INÉS. Cuando el vapor se desvanece, la estatua ha desaparecido. DON JUAN sale, de su enajenamiento.)

Este mármol sepulcral

adormece mi vigor, 2975

y sentir creo en redor

un ser sobrenatural.

Mas... ¡cielos! ¡El pedestal

no mantiene su escultura!

¿Qué es esto? ¿Aquella figura 2980

fue creación de mi afán?

Escena IV

(El llorón y las flores de la izquierda del sepulcro de DOÑA INÉS se cambian en una apariencia, dejando ver dentro de ella, y en medio de resplandores, la sombra de DOÑA INÉS.)

DON JUAN, *la SOMBRA de DOÑA INÉS*

SOMBRA. No; mi espíritu, don Juan,
te aguardó en mi sepultura.

JUAN. *(De rodillas.)*

¡Doña Inés! Sombra querida,
alma de mi corazón, 2985

¡no me quites la razón

si me has de dejar la vida!

Si eres imagen fingida,

sólo hija de mi locura,

no aumentes mi desventura 2990

burlando mi loco afán.

SOMBRA. Yo soy doña Inés, don Juan,
que te oyó en su sepultura.

JUAN. ¿Conque vives?

SOMBRA. Para ti;

Mas tengo mi purgatorio 2995
en ese mármol mortuorio
que labraron para mí.

Yo a Dios mi alma ofrecí
en precio de tu alma impura,
y Dios, al ver la ternura 3000

con que te amaba mi afán,
me dijo «Espera a don Juan
en tu misma sepultura.

Y pues quieres ser tan fiel
a un amor de Satanás, 3005
con don Juan te salvarás,

o te perderás con él.
Por él vela: mas si cruel
te desprecia tu ternura,
y en su torpeza y locura 3010

sigue con bárbaro afán,

llévese tu alma don Juan

de tu misma sepultura.»

JUAN. (*Fascinado.*)

¡Yo estoy soñando quizás

con las sombras de un Edén! 3015

SOMBRA. No y ve que si piensas bien,

a tu lado me tendrás;

mas si obras mal, causarás

nuestra eterna desventura.

Y medita con cordura 3020

que es esta noche, don Juan,

el espacio que nos dan

para buscar sepultura.

Adiós, pues; y en la ardua lucha

en que va a entrar tu existencia, 3025

de tu dormida conciencia

la voz que va alzarse escucha;

porque es de importancia mucha

meditar con sumo tiento

la elección de aquel momento 3030

que, sin poder evadirnos,

al mal o al bien ha de abrimos

la losa del monumento.

(Ciérrase la apariencia; desaparece DOÑA INÉS, y todo queda como al principio del acto, menos la estatua de DOÑA INÉS que no vuelve a su lugar. DON JUAN queda atónito.)

Escena V

DON JUAN

¡Cielos! ¿Qué es lo que escuché?

¡Hasta los muertos así 3035

dejan sus tumbas por mí!

Mas sombra, delirio fue.

Yo en mi mente la forjé;

la imaginación le dio

la forma en que se mostró, 3040

y ciego vine a creer

en la realidad de un ser

que mi mente fabricó.

Mas nunca de modo tal

fanatizó mi razón 3045

mi loca imaginación

con su poder ideal.

Sí, algo sobrenatural
vi en aquella doña Inés
tan vaporosa, a través 3050
aun de esa enramada espesa;
mas... ¡bah! circunstancia es ésta
que propia de sombras es.
¿Qué más diáfano y sutil
que las quimeras de un sueño? 3055
¿Dónde hay nada más risueño,
más flexible y más gentil?
¿Y no pasa veces mil
que, en febril exaltación,
ve nuestra imaginación 3060
como ser y realidad
la vacía vanidad
de una anhelada ilusión?
¡Sí, por Dios, delirio fue!
Mas su estatua estaba aquí. 3065
Sí, yo la vi y la toqué,
y aun en albricias le di
al escultor no se qué.
¡Y ahora sólo el pedestal

veo en la urna funeral! 3070

¡Cielos! La mente me falta,
o de improviso me asalta
algún vértigo infernal.

¿Qué dijo aquella visión?

¡Oh! Yo la oí claramente, 3075

y su voz triste y doliente
resonó en mi corazón.

¡Ah! ¡Y breves las horas son
del plazo que nos augura!

No, no ¡de mi calentura 3080

delirio insensato es!

Mi fiebre fue a doña Inés
quien abrió la sepultura.

¡Pasad y desvaneceos;

pasad, siniestros vapores 3085

de mis perdidos amores
y mis fallidos deseos!

¡Pasad, vanos devaneos

de un amor muerto al nacer;

no me volváis a traer 3090

entre vuestro torbellino,
 ese fantasma divino
 que recuerda una mujer!
 ¡Ah! ¡Estos sueños me aniquilan,
 mi cerebro se enloquece... 3095
 y esos mármoles parece
 que estremecidos vacilan!

(Las estatuas se mueven lentamente y vuelven la cabeza hacia él.)

Sí, sí; ¡sus bustos oscilan,
 su vago contorno medra...!
 Pero don Juan no se arredra 3100
 ¡alzaos, fantasmas vanos,
 y os volveré con mis manos
 a vuestros lechos de piedra!
 No, no me causan pavor
 vuestros semblantes esquivos; 3105
 jamás, ni muertos ni vivos,
 humillaréis mi valor.
 Yo soy vuestro matador
 como al mundo es bien notorio;
 si en vuestro alcázar mortuorio 3110
 me aprestáis venganza fiera,

- el temor de los difuntos? 3155
- JUAN. No a fe; contra todos juntos
tengo aliento y tengo manos.
Si volvieran a salir
de las tumbas en que están,
a las manos de don Juan 3160
volverían a morir.
Y desde aquí en adelante
sabed, señor capitán,
que yo soy siempre don Juan,
y no hay cosa que me espante. 3165
Un vapor calenturiento
un punto me fascinó,
Centellas, mas ya pasó
cualquiera duda un momento.
- AVELL. Es verdad.
- CENT.
- JUAN. Vamos de aquí. 3170
- CENT. Vamos, y nos contaréis
cómo a Sevilla volvéis
tercera vez.
- JUAN. Lo haré así,

- si mi historia os interesa
y a fe que oírse merece, 3175
aunque mejor me parece
que la oigáis de sobremesa.
¿No opináis...?
- AVELL. Como gustéis.
CENT.
- JUAN. Pues bien cenaréis conmigo
y en mi casa.
- CENT. Pero digo, 3180
¿es cosa de que dejéis
algún huésped por nosotros?
¿No tenéis gato encerrado?
- JUAN. ¡Bah! Si apenas he llegado:
no habrá allí más que vosotros 3185
esta noche.
- CENT. ¿Y no hay tapada
a quien algún plantón demos?
- JUAN. Los tres solos cenaremos.
Digo, si de esta jornada
no quiere igualmente ser 3190

alguno de éstos.

(Señalando a las estatuas de los sepulcros.)

CENT.

Don Juan,

dejad tranquilos yacer
a los que con Dios están.

JUAN.

¡Hola! ¿Parece que vos
sois ahora el que teméis,

3195

y mala cara ponéis
a los muertos? Mas, ¡por Dios
que ya que de mí os burlasteis
cuando me visteis así,

en lo que penda de mí

3200

os mostraré cuánto errasteis!

Por mí, pues, no ha de quedar

y a poder ser, estad ciertos

que cenaréis con los muertos,

y os los voy a convidar.

3205

AVELL.

Dejaos de esas quimeras.

JUAN.

¿Duda en mi valor ponerme,

cuando hombre soy para hacerme

platos de sus calaveras?

Yo, a nada tengo pavor.

3210

(Dirigiéndose a la estatua de DON GONZALO, que es la que tiene más cerca.)

Tú eres el más ofendido;
mas si quieres, te convido
a cenar comendador.

Que no lo puedas hacer
creo, y es lo que me pesa; 3215

mas, por mi parte, en la mesa
te haré un cubierto poner.

Y a fe que favor me harás,
pues podré saber de ti
si hay más mundo que el de aquí, 3220

y otra vida, en que jamás,
a decir verdad, creí.

CENT. Don Juan, eso no es valor;
locura, delirio es.

JUAN. Como lo juzguéis mejor: 3225
yo cumplo así. Vamos, pues.
Lo dicho, comendador.

Acto segundo

La estatua de don Gonzalo

Aposento de don Juan Tenorio.-Dos puertas en el fondo a derecha e izquierda, preparadas para el juego escénico del acto. Otra puerta en el bastidor que cierra la decoración por la izquierda. Ventana en el de la derecha. Al alzarse el telón están sentados a la mesa don Juan, Centellas y Avellaneda. La mesa ricamente servida: el mantel cogido con guirnaldas de flores, etc. En frente del espectador, don Juan, y a su izquierda Avellaneda; en el lado izquierdo de la mesa, Centellas, y en el de enfrente de éste, una silla y un cubierto desocupados.

Escena primera

DON JUAN, EL CAPITÁN CENTELLAS, AVELLANEDA,
CIUTTI, UN PAJE

JUAN. Tal es mi historia, señores
pagado de mi valor,
quiso el mismo emperador 3230
dispensarme sus favores.
Y aunque oyó mi historia entera,
dijo «Hombre de tanto brío
merece el amparo mío;
vuelva a España cuando quiera.» 3235
Y heme aquí en Sevilla ya.

CENT. ¡Y con qué lujo y riqueza!

JUAN. Siempre vive con grandeza

- quien hecho a grandeza está.
- CENT. A vuestra vuelta.
- JUAN. Bebamos. 3240
- CENT. Lo que no acierto a creer
es cómo, llegando ayer,
ya establecido os hallamos.
- JUAN. Fue el adquirirme, señores,
tal casa con tal boato, 3245
porque se vendió a barato
para pago de acreedores.
Y como al llegar aquí
desheredado me hallé,
tal como está la compré. 3250
- CENT. ¿Amueblada y todo?
- JUAN. Sí.
Un necio que se arruinó
por una mujer vendióla.
- CENT. ¿Y vendió la hacienda sola?
- JUAN. Y el alma al diablo.
- CENT. ¿Murió? 3255
- JUAN. De repente: y la justicia,

- que iba a hacer de cualquier modo
 pronto despacho de todo,
 viendo que yo su codicia
 saciaba, pues los dineros 3260
 ofrecía dar al punto,
 cedióme el caudal por junto
 y estafó a los usureros.
- CENT. Y la mujer, ¿qué fue de ella?
- JUAN. Un escribano la pista 3265
 la siguió, pero fue lista
 y escapó.
- CENT. ¿Moza?
- JUAN. Y muy bella.
- CENT. Entrar hubiera debido
 en los muebles de la casa.
- JUAN. Don Juan Tenorio no pasa 3270
 moneda que se ha perdido.
 Casa y bodega he comprado,
 dos cosas que, no os asombre,
 pueden bien hacer a un hombre
 vivir siempre acompañado; 3275
 como lo puede mostrar

- vuestra agradable presencia,
que espero que con frecuencia
me hagáis ambos disfrutar.
- CENT. Y nos haréis honra inmensa. 3280
- JUAN. Y a mí vos. ¡Ciutti!
- CIUT. ¿Señor?
- JUAN. Pon vino al Comendador.
(Señalando el vaso del puesto vacío.)
- AVELL. Don Juan, ¿aún en eso piensa
vuestra locura?
- JUAN. ¡Sí, a fe!
Que si él no puede venir, 3285
de mí no podréis decir
que en ausencia no le honré.
- CENT. ¡Ja, ja, ja! Señor Tenorio,
creo que vuestra cabeza
va menguando en fortaleza. 3290
- JUAN. Fuera en mí contradictorio,
y ajeno de mi hidalguía,
a un amigo convidar
y no guardarle el lugar

- mientras que llegar podría. 3295
- Tal ha sido mi costumbre
siempre, y siempre ha de ser ésa;
y el mirar sin él la mesa
me da, en verdad, pesadumbre.
- Porque si el Comendador 3300
es, difunto, tan tenaz
como vivo, es muy capaz
de seguirnos el humor.
- CENT. Brindemos a su memoria,
y más en él no pensemos. 3305
- JUAN. Sea.
- CENT. Brindemos.
- AVELL. Brindemos.
- JUAN.
- CENT. A que Dios le dé su gloria.
- JUAN. Mas yo, que no creo que haya
más gloria que esta mortal,
no hago mucho en brindis tal; 3310
mas por complaceros, ¡vaya!
Y brindo a Dios que te dé
la gloria Comendador.

(Mientras beben se oye lejos un aldabonazo, que se supone dado en la puerta de la calle.)

Mas ¿llamaron?

CIUT. Sí, señor.

JUAN. Ve quién.

CIUT. *(Asomando por la ventana.)*

A nadie se ve. 3315

¿Quién va allá? Nadie responde,

CENT. Algún chusco.

AVELL. Algún menguado

que al pasar habrá llamado

sin mirar siquiera dónde.

JUAN. *(A CIUTTI.)*

Pues cierra y sirve licor. 3320

(Llaman otra vez más recio.)

Mas ¿llamaron otra vez?

CIUT. Sí.

JUAN. Vuelve a mirar.

CIUT. ¡Pardiez!

A nadie veo, señor.

JUAN. ¡Pues, por Dios, que del bromazo

quien es no se ha de alabar! 3325

Ciutti, si vuelve a llamar
suéltale un pistoletazo.

(Llaman otra vez, y se oye un poco mas cerca.)

¿Otra vez?

CIUT. ¡Cielos!

AVELL. ¿Qué pasa?

CENT.

CIUT. Que esa aldabada postrera
ha sonado en la escalera, 3330
no en la puerta de la casa.

AVELL. ¿Qué dices?

CENT.

(Levantándose asombrados.)

CIUT. Digo lo cierto
nada más: dentro han llamado
de la casa.

JUAN. ¿Qué os ha dado?

¿Pensáis ya que sea el muerto? 3335

Mis armas cargué con bala
Ciutti, sal a ver quién es.

(Vuelven a llamar más cerca.)

AVELL. ¿Oísteis?

ni me han de impedir cenar
vuestras farsas desdichadas.

(Se levanta, y corre los cerrojos de las puertas del fondo, volviendo a su lugar.)

Ya están las puertas cerradas
ahora el coco, para entrar,
tendrá que echarlas al suelo, 3360
y en el punto que lo intente,
que con los muertos se cuente,
y apele después al cielo.

CENT. ¡Qué diablos! Tenéis razón.

JUAN. ¿Pues no temblabais?

CENT. Confieso 3365

que en tanto que no di en eso,
tuve un poco de aprensión.

JUAN. ¿Declaráis, pues, vuestro enredo?

AVELL. Por mi parte, nada sé.

CENT. Ni yo.

JUAN. Pues yo volveré 3370

contra el inventor el miedo.
Mas sigamos con la cena;
vuelva cada uno a su puesto,

que luego sabremos de esto.

AVELL. Tenéis razón.

JUAN. (*Sirviendo a CENTELLAS.*)

Cariñena

3375

sé que os gusta, capitán.

CENT. Como que somos paisanos.

JUAN. (*A AVELLANEDA, sirviéndole de otra botella.*)

Jerez a los sevillanos,

don Rafael.

AVELL. Habéis, don Juan,

dado a entrambos por el gusto;

3380

¿mas con cuál brindaréis vos?

JUAN. Yo haré justicia a los dos.

CENT. Vos siempre estáis en lo justo.

JUAN. Sí, a fe; bebamos.

AVELL.

Bebamos.

CENT.

(*Llaman a la misma puerta de la escena, fondo derecha.*)

JUAN. Pesada me es ya la broma,

3385

mas veremos quién asoma

mientras en la mesa estamos.

(A CIUTTI, *que se manifiesta asombrado.*)

¿Y qué haces tú ahí, bergante?

¡Listo! Trae otro manjar: (Vase CIUTTI.)

mas me ocurre en este instante 3390

que nos podemos mofar

de los de afuera, invitándoles

a probar su sutileza,

entrándose hasta esta pieza

y sus puertas no franqueándoles. 3395

AVELL. Bien dicho.

CENT. Idea brillante,

(*Llaman fuerte, fondo derecha.*)

JUAN. ¡Señores! ¿A qué llamar?

Los muertos se han de filtrar

por la pared; adelante.

(*La estatua de DON GONZALO pasa por la puerta sin abrirla, y sin hacer ruido.*)

Escena II

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA, LA ESTATUA DE
DON GONZALO

CENT. ¡Jesús!

AVELL. ¡Dios mío!

a enseñarte la verdad;
y es: que hay una eternidad
tras de la vida del hombre.

Que numerados están 3440

los días que has de vivir,
y que tienes que morir
mañana mismo, don Juan.

Mas como esto que a tus ojos
está pasando, supones 3445

ser del alma aberraciones
y de la aprensión antojos,
Dios, en su santa clemencia,
te concede todavía,

don Juan, hasta el nuevo día 3450
para ordenar tu conciencia.

Y su justicia infinita
porque conozcas mejor,
espero de tu valor
que me pagues la visita. 3455

¿Irás, don Juan?

JUAN. Iré, sí;

mas me quiero convencer
de lo vago de tu ser
antes que salgas de aquí.

(Coge una pistola.)

ESTATUA. Tu necio orgullo delira, 3460
don Juan los hierros más gruesos
y los muros más espesos
se abren a mi paso mira.

(Desaparece LA ESTATUA sumiéndose por la pared.)

Escena III

DON JUAN, AVELLANEDA, CENTELLAS

JUAN. ¡Cielos! ¡Su esencia se trueca
el muro hasta penetrar, 3465
cual mancha de agua que seca
el ardor canicular!
¿No me dijo «El mármol toca
de mi estatua»? ¿Cómo, pues,
se desvanece una roca? 3470
¡Imposible! Ilusión es.
Acaso su antiguo dueño
mis cubas envenenó,

y el licor tan vano ensueño
en mi mente levantó. 3475

¡Mas si éstas que sombras creo
espíritus reales son,
que por celestial empleo
llaman a mi corazón!,
entonces, para que iguale 3480

su penitencia don Juan
con sus delitos, ¿qué vale
el plazo ruin que le dan?
¡Dios me da tan sólo un día...!

Si fuese Dios en verdad, 3485
a más distancia pondría
su aviso y mi eternidad.

«Piensa bien que al lado tuyo
me tendrás...», dijo de Inés
la sombra, y si bien arguyo, 3490
pues no la veo, sueño es.

(Trasparéntase en la pared la sombra de DOÑA INÉS.)

Escena IV

DON JUAN, *la* SOMBRA DE DOÑAINÉS; CENTELLAS y
AVELLANEDA, *dormidos*

SOMBRA. Aquí estoy.

JUAN. Cielos!

SOMBRA. Medita

lo que al buen comendador

has oído, y ten valor

para acudir a su cita. 3495

Un punto se necesita

para morir con ventura;

elígele con cordura,

porque mañana, don Juan,

nuestros cuerpos dormirán 3500

en la misma sepultura.

(Desaparece LA SOMBRA.)

Escena V

DON JUAN, CENTELLAS, AVELLANEDA

JUAN. Tente, doña Inés, espera;

y si me amas en verdad,

hazme al fin la realidad
distinguir de la quimera. 3505

Alguna más duradera
señal dame que segura
me pruebe que no es locura
lo que imagina mi afán,
para que baje don Juan 3510

tranquilo a la sepultura.
Mas ya me irrita, por Dios,
el verme siempre burlado,
corriendo desatentado
siempre de sombras en pos. 3515

¡Oh! Tal vez todo esto ha sido
por estos dos preparado,
y mientras se ha ejecutado,
su privación han fingido.
Mas, por Dios, que si es así, 3520

se han de acordar de don Juan.
¡Eh!, don Rafael, capitán.
Ya basta alzaos de ahí.

(DON JUAN mueve a CENTELLAS y a AVELLANEDA, que se levantan como quien vuelve de un profundo sueño.)

Don Juan Tenorio

- CENT. ¿Quién va?
- JUAN. Levantad.
- AVELL. ¿Qué pasa?
- ¡Hola, sois vos!
- CENT. ¿Dónde estamos? 3525
- JUAN. Caballeros, claros vamos.
- Yo os he traído a mi casa,
- y temo que a ella al venir,
- con artificio apostado
- habéis, sin duda, pensado, 3530
- a costa mía reír:
- mas basta ya de ficción,
- y concludid de una vez.
- CENT. Yo no os entiendo.
- AVELL. ¡Pardiez!
- Tampoco yo.
- JUAN. En conclusión, 3535
- ¿nada habéis visto ni oído?
- CENT. ¿De qué?
- AVELL.
- JUAN. No finjáis ya más.
- CENT. Yo no he fingido jamás,

- señor don Juan.
- JUAN. ;Habrá sido
realidad! ;Contra Tenorio 3540
las piedras se han animado,
y su vida han acotado
con plazo tan perentorio?
Hablad, pues, por compasi3n.
- CENT. ;Voto va Dios! ;Ya comprendo 3545
lo que pretendéis!
- JUAN. Pretendo
que me deis una raz3n
de lo que ha pasado aquí,
señores, o juro a Dios
que os har  ver a los dos 3550
que no hay quien me burle a mí.
- CENT. Pues ya que os formaliz is,
don Juan, sabed que sospecho
que vos la burla habéis hecho
de nosotros.
- JUAN. ;Me insult is! 3555
- CENT. No, por Dios; mas si cerrado

seguís en que aquí han venido

fantasmas, lo sucedido

oíd cómo me he explicado.

Yo he perdido aquí del todo 3560

los sentidos, sin exceso

de ninguna especie, y eso

lo entiendo yo de este modo.

JUAN. A ver, decídmelo, pues.

CENT. Vos habéis compuesto el vino, 3565

semejante desatino

para encajarnos después.

JUAN. ¡Centellas!

CENT. Vuestro valor

al extremo por mostrar,

convidasteis a cenar 3570

con vos al comendador.

Y para poder decir

que a vuestro convite exótico

asistió, con un narcótico

nos habéis hecho dormir. 3575

Si es broma, puede pasar;

mas a ese extremo llevada,

- ni puede probarnos nada,
ni os la hemos de tolerar.
- AVELL. Soy de la misma opinión. 3580
- JUAN. ¡Mentís!
- CENT. Vos.
- JUAN. Vos, capitán.
- CENT. Esa palabra, don Juan...
- JUAN. La he dicho de corazón.
Mentís; no son a mis bríos
menester falsos portentos, 3585
porque tienen mis alientos
su mejor prueba en ser míos.
- AVELL. Veamos. (*Ponen mano a las espadas.*)
- CENT.
- JUAN. Poned a tasa
vuestra furia, y vamos fuera,
no piense después cualquiera 3590
que os asesiné en mi casa.
- AVELL. Decís bien..., mas somos dos.
- CENT. Reñiremos, si os fiáis,
el uno del otro en pos.

Don Juan Tenorio

JUAN. O los dos, como queráis. 3595

CENT. ¡Villano fuera, por Dios!
Elegid uno, don Juan,
por primero.

JUAN. Sedlo vos.

CENT. Vamos.

JUAN. Vamos, capitán.

Acto tercero

Misericordia de Dios, y apoteosis del Amor

Panteón de la familia Tenorio.-Como estaba en el acto primero de la Segunda Parte, menos las estatuas de doña Inés y de don Gonzalo, que no están en su lugar

Escena primera

DON JUAN, *embozado y distraído, entra en la escena lentamente*

Culpa mía no fue; delirio insano 3600

me anajenó la mente acalorada.

Necesitaba víctimas mi mano

que inmolar a mi fe desesperada,

y al verlos en mitad de mi camino,

presa les hice allí de mi locura. 3605

¡No fui yo, vive Dios!, ¡fue su destino!

Sabían mi destreza y mi ventura.

¡Oh! Arrebatado el corazón me siento

por vértigo infernal.... mi alma perdida

va cruzando el desierto de la vida 3610

cual hoja seca que arrebata el viento.

Dudo..., temo..., vacilo.... en mi cabeza

siento arder un volcán.... muevo la planta

sin voluntad, y humilla mi grandeza

un no sé qué de grande que me espanta. 3615

(Un momento de pausa.)

¡Jamás mi orgullo concibió que hubiere

nada más que el valor...! Que se aniquila

el alma con el cuerpo cuando muere

creí..., mas hoy mi corazón vacila.

¡Jamás creí en fantasmas...! ¡Desvaríos! 3620

Mas del fantasma aquel, pese a mi aliento,

los pies de piedra caminando siento,

por doquiera que voy, tras de los míos.

¡Oh! Y me trae a este sitio irresistible,

misterioso poder...

(Levanta la cabeza y ve que no está en su pedestal la estatua de DON GONZALO.)

¡Pero qué veo! 3625

¡Falta de allí su estatua...! Sueño horrible,

déjame de una vez... No, no te creo.

Sal, huye de mi mente fascinada,

fatídica ilusión..., estás en vano

con pueriles asombros empeñada 3630

en agotar mi aliento sobrehumano.

Si todo es ilusión, mentido sueño,
 nadie me ha de aterrar con trampantojos;
 si es realidad, querer es necio empeño
 aplacar de los cielos los enojos. 3635

No: sueño o realidad, del todo anhelo
 vencerle o que me venza; y si piadoso
 busca tal vez mi corazón el cielo,
 que le busque más franco y generoso.

La efigie de esa tumba me ha invitado 3640
 a venir a buscar prueba más cierta
 de la verdad en que dudé obstinado...

Heme aquí, pues comendador, despierta.

(Llama al sepulcro del COMENDADOR.-Este sepulcro se cambia en una mesa que parodia horriblemente la mesa en que cenaron en el acto anterior DON JUAN CENTELLAS y AVELLANEDA. -En vez de las guirnaldas que cogían en pabellones sus manteles, de sus flores y lujoso servicio, culebras, huesos y fuego, etcétera. (A gusto del pintor.) Encima de esta mesa aparece un plato de ceniza, una copa de fuego y un reloj de arena.-Al cambiarse este sepulcro, todos los demás se abren y dejan paso a las osamentas de las personas que se suponen enterradas en ellos, envueltas en sus sudarios. Sombras, espectros y espíritus pueblan el fondo de la escena-La tumba de DOÑA INÉS permanece.)

Escena II

DON JUAN, *la* ESTATUA *de* DON GONZALO, *las* SOMBRAS

ESTATUA. Aquí me tienes, don Juan,
y he aquí que vienen conmigo 3645
los que tu eterno castigo
De Dios reclamando están.

JUAN. ¡Jesús!

ESTATUA. ¿Y de qué te alteras,
si nada hay que a ti te asombre,
y para hacerte eres hombre 3650
plato con sus calaveras?

JUAN. ¡Ay de mí!

ESTATUA. Qué, ¿el corazón
te desmaya?

JUAN. No lo sé;
concibo que me engañé; 3655
no son sueños..., ¡ellos son!

(Mirando a los espectros.)

Pavor jamás conocido
el alma fiera me asalta,

- y aunque el valor no me falta,
me va faltando el sentido.
- ESTATUA. Eso es, don Juan, que se va 3660
concluyendo tu existencia,
y el plazo de tu sentencia
está cumpliéndose ya.
- JUAN. ¡Qué dices!
- ESTATUA. Lo que hace poco
que doña Inés te avisó, 3665
lo que te he avisado yo,
y lo que olvidaste loco.
Mas el festín que me has dado
debo volverte, y así
llega, don Juan, que yo aquí 3670
cubierto te he preparado.
- JUAN. ¿Y qué es lo que ahí me das?
- ESTATUA. Aquí fuego, allí ceniza.
- JUAN. El cabello se me eriza.
- ESTATUA. Te doy lo que tú serás. 3675
- JUAN. ¡Fuego y ceniza he de ser!
- ESTATUA. Cual los que ves en redor

- en eso para el valor,
la juventud y el poder.
- JUAN. Ceniza, bien; ¡pero fuego! 3680
- ESTATUA. El de la ira omnipotente,
do arderás eternamente
por tu desenfreno ciego.
- JUAN. ¿Conque hay otra vida más
y otro mundo que el de aquí? 3685
¿Conque es verdad, ¡ay de mí!,
lo que no creí jamás?
¡Fatal verdad que me huela
la sangre en el corazón!
Verdad que mi perdición 3690
solamente me revela.
¿Y ese reló?
- ESTATUA. Es la medida
de tu tiempo.
- JUAN. ¡Expira ya!
- ESTATUA. Sí; en cada grano se va
un instante de tu vida. 3695
- JUAN. ¿Y esos me quedan no más?
- ESTATUA. Sí.

ESTATUA. Los salmos penitenciales,
que están cantando por ti. 3715

(Se ve pasar por la izquierda luz de hachones, y rezan dentro.)

JUAN. ¿Y aquel entierro que pasa?

ESTATUA. Es el tuyo.

JUAN. ¡Muerto yo!

ESTATUA. El capitán te mató
a la puerta de tu casa.

JUAN. Tarde la luz de la fe 3720

penetra en mi corazón,
pues crímenes mi razón
a su luz tan sólo ve.

Los ve... con horrible afán

porque al ver su multitud 3725

ve a Dios en la plenitud
de su ira contra don Juan.

¡Ah! Por doquiera que fui
la razón atropellé,

la virtud escarnecí 3730

y a la justicia burlé,
y emponzoñé cuanto vi.

Yo a las cabañas bajé

y a los palacios subí,
y los claustros escalé; 3735
y pues tal mi vida fue,
no, no hay perdón para mí.

¡Mas ahí estáis todavía

(A los fantasmas.)

con quietud tan pertinaz!
Dejadme morir en paz 3740

a solas con mi agonía.

Mas con esta horrenda calma,

¿qué me auguráis, sombras fieras?

¿Qué esperan de mí?

(A la estatua de DON GONZALO.)

ESTATUA. Que mueras
para llevarse tu alma. 3745

Y adiós, don Juan; ya tu vida

toca a su fin, y pues vano

todo fue, dame la mano

en señal de despedida.

JUAN. ¿Muéstrasme ahora amistad? 3750

ESTATUA. Sí: que injusto fui contigo,

Don Juan Tenorio

y Dios me manda tu amigo
volver a la eternidad.

JUAN. Toma, pues.

ESTATUA. Ahora, don Juan,
pues desperdicias también 3755
el momento que te dan,
conmigo al infierno ven.

JUAN. ¡Aparta, piedra fingida!
Suelta, suéltame esa mano,
que aún queda el último grano 3760
en el reloj de mi vida.

Suéltala, que si es verdad
que un punto de contrición
da a un alma la salvación
de toda una eternidad, 3765

yo, Santo Dios, creo en Ti:
si es mi maldad inaudita,
tu piedad es infinita...
¡Señor, ten piedad de mí!

ESTATUA. Ya es tarde.

(DON JUAN se hince de rodillas, tendiendo al cielo la mano que le deja libre la estatua. Las sombras, esqueletos, etc., van a abalanzarse sobre él, en cuyo momento se abre la tumba de DOÑA INÉS y

empiecen para don Juan

en las mismas sepulturas.

3805

(Las flores se abren y dan paso a varios angelitos que rodean a DOÑA INÉS y a DON JUAN, derramando sobre ellos flores y perfumes, y al son de una música dulce y lejana, se ilumina el teatro con luz de aurora. DOÑA INÉS cae sobre un lecho de flores, que quedará a la vista en lugar de su tumba, que desaparece.)

Escena última

DOÑA INÉS, DON JUAN, LOS ÁNGELES

JUAN.

¡Clemente Dios, gloria a Ti!

Mañana a los sevillanos

aterrará el creer que a manos

de mis víctimas caí.

Mas es justo: quede aquí

3810

al universo notorio

que, pues me abre el purgatorio

un punto de penitencia,

es el Dios de la clemencia

el Dios de *Don Juan Tenorio*.

3815

(Cae DON JUAN a los pies de DOÑA INÉS, Y mueren ambos. De sus bocas salen sus almas representadas en dos brillantes llamas, que se pierden en el espacio al son de la música. Cae el telón.)